



CONTRAPUNTO

1 pregunta para dos respuestas

por Marta Bruno

(44, casado, 2 hijos, "nacido en Santa Fe, me crié en Alto Verde y me malcrié en Buenos Aires") Su personal estilo, su fecundidad poética, su incansable andar, ya hace tiempo lo han llevado a ocupar una destacada e importante posición dentro del panorama de nuestro cancionero. Su amplia trayectoria autoral ha conocido más de una vez los halagos del éxito; "Tristezas del porqué", "Canción del Perdón", "Adiós amada", "Cuando ya nadie te nombre", "No quisiera quererte", "Milonga para mi perro", y su última composición "Te digo adiós", son algunos de los títulos que ejemplifican lo dicho. Su canto es generalmente fuerte, hasta casi agresivo, pero sabe también de la dulzura de las canciones de amor a las que imprime profundidad y sentimiento.

Nos recibe en su casa, en un moderno ambiente donde una gran profusión de objetos nos muestran la habilidad de los artesanos de nuestro campo. Un viejo fonógrafo y una guitarra que descansa en un sillón completan el cuadro y ayudan a crear un clima más que propicio para nuestra conversación. Sus primeras palabras fueron un saludo para todos los lectores de la revista Folklore, y una felicitación a la misma por reiniciar esta encuesta.

HORACIO GUARANY

¿Qué piensa del actual movimiento de renovación en la música de proyección folklórica?

H. G.: Es una necesidad vital que ayuda a la manifestación folklórica. Los verdaderos artistas deben renovarse paulatinamente junto con la gente, ya que la misión fundamental de uno es responder a las necesidades espirituales de su pueblo. Así como el pueblo exige cambios en todos los órdenes de la vida, el arte y el folklore especialmente, no pueden quedar ajenos a ello. Ha habido una serie de evoluciones partiendo de Gustavo Leguizamón en la composición, Ariel Ramírez en la interpretación pianística, Palú en la guitarra, Armando Tejada Gómez en la poesía, y luego el canto fabuloso, la autenticidad de Mercedes Sosa, con la colaboración para la actualización de nuestro folklore de Daniel Toro, Argentino Luna, Payita Solá, Julia Elena Dávalos, Rímoide Fraga, José Larralde... y tantos otros... Isella, en fin... no se los puede nombrar a todos. Es gente joven que ha venido con su

aporte, expresando las cosas de acuerdo con su sentimiento. Esto ha ayudado mucho y es, por supuesto, una bienvenida renovación.

D. T.: ¡Es fabuloso! Y además de lo positivo que se está haciendo es muy necesario. Viene a llenar un vacío, algo que hacía mucha falta. No quiero decir con esto que el folklore esté caduco, como se planteó en una audición de T.V., sino que debe producirse una evolución, no sólo en la música sino en todos los aspectos de la vida. Estamos viviendo la era lunar, así que...

¿Qué personaje de nuestra historia admira más? ¿Por qué?

H. G.: A José Hernández, sin ninguna duda. Por su alto sentido argentino y por que, a pesar de haber sido combatido, ha llegado a plasmar a través de la historia una obra tan fabulosa que nos identifica ante el mundo. Para mí José Hernández ha sido la gran figura de nuestra Argentina y casi de nuestra América, diría yo.

(28, casado, 1 hijo, salteño), es uno de los exponentes más representativos del cambio o evolución del canto argentino. Sus nuevos temas están dejando ya el límite de la música de proyección folklórica para adentrarse en el movimiento de la "nueva canción". El mismo nos aclara que en este momento ya no es un folklorista sino un cantante, que sigue y seguirá haciendo temas folklóricos porque así lo siente, pero que está en la búsqueda de una nueva forma de expresarse. Prueba de esto son su último L.P. "Un año de amor", o su más reciente creación: "El principito". ¿Tendremos que decir, aludiendo al tradicional ritual inglés: "El folklorista ha muerto, viva el cantante"?

Toda esta inquietud de superación, su sensibilidad, su extraordinaria voz, su calidad como músico y fundamentalmente la seriedad con que encara todo lo que hace, han de llevarlo seguramente al éxito en esta nueva etapa. Así se lo deseamos.

Esta vez el escenario es muy distinto. Nos encontramos en uno de los estudios de Radio El Mundo. Una mesa, micrófonos, paneles aislantes, sillas. Y el infatigable grabador estableciendo el lazo entre Uds. y Daniel...

DANIEL TORO

D. T.: Lamentablemente, y no tengo vergüenza de decirlo, he sido muy vago para estudiar y estoy un poco ajeno a todo eso. Soy una persona un poco rara, me interesa solamente el presente. De acuerdo a lo poco que he leído admiro mucho a Facundo y por supuesto a San Martín, que es el padre de la Patria. Además yo soy como el duende de la lluvia, muy pronto me olvido de las cosas... o mejor dicho me cuesta recordar.

¿Cómo definiría la época en que vivimos?

H. G.: Muy confusa. Una época de tremenda ansiedad en el hombre por alcanzar la felicidad. Esto lo lleva a desequilibrar los sentidos y a desarraigar muchas veces cosas fundamentales como son la unidad de la familia, el respeto por la amistad, a la palabra dada. El respeto por la conducta del hombre y sobre el derecho de los demás... se llega entonces a lastimar la vida en una forma tan tremenda... Y que en este tiempo en que el hombre ha conseguido tantos adelantos aún no ha

ya podido descubrir la máquina fundamental que impide que la guerra exista. Creo que es uno de los errores más grandes de nuestra época: la guerra, consecuencia de la ansiedad del hombre por ser feliz y su búsqueda a costa de cualquier cosa. Eso me duele mucho...

D. T.: Bastante confusa. Hay un panorama turbio y no se sabe a que fin se va a llegar. No veo todavía un claro como para decir: bueno, estamos encaminados. Esto vale sobre todo para nuestro país: la búsqueda de un camino que nos lleve a ser una Nación. Creo que la gente recién está dándose cuenta de que tenemos que ser Nación.

¿Qué siente frente a la llegada del hombre a la luna?

H. G.: Una emoción tremenda, porque demuestra a lo que puede llegar el hombre cuando se preocupa por hacer algo. Y que yo aplaudo fervientemente, en contra de aquellos que se oponen a que se gaste tanto dinero aduciendo que, mientras tanto, hay hambre en la tierra. Para mí es un absurdo plantear esto, ya que el hambre de los pueblos no se debe



CONTRAPUNTO

a que el hombre vaya a la luna, sino que estriba en otras condiciones.

D. T.: Es algo tremendo, indecible. Me parece mentira. Para mí un científico que sea capaz de hacer eso y alguien que se anime a llegar a la luna son como superhombres. Es la demostración de la mutación mental y física que está sufriendo el género humano.

¿Y frente a la importancia cada vez mayor de la máquina en la vida del hombre?

H. G.: Si la máquina se utiliza para bien del hombre, debe ser intensificada y bienvenida. Cuando viene a desplazar al hombre sin proveer la estabilidad económica, es un peligro, un daño al que debemos oponernos. Felizmente ha venido a solucionar miles de problemas, de esfuerzos. Yo soy un admirador de la máquina, pero siempre y cuando no sirva para explotar sino para ayudar al hombre.

D. T.: Me da un poco de miedo. Y de tristeza. Porque si bien es cierto que siempre vamos a dominar a la máquina, ésta ocupa cada vez más lugares que antes el hombre tenía para trabajar. Ojalá llegue a ser un bien para toda la humanidad, para que el hombre viva mejor.

¿Cuál cree que fue el hecho más importante de los últimos años, a nivel internacional?

H. G.: Indudablemente esta experiencia del hombre hacia la luna. Pero sin desestimar los adelantos que se han hecho en cirugía, en el arte. Y el despertar de la juventud en el mundo por impedir que los mayores, tan llenos de errores, pretendan seguir condicionándole los gestos, la forma de vestir, de caminar, de cantar. Yo soy un admirador tremendo de la juventud y éste ha sido uno de los hechos que más me han llenado de alegría.

D. T.: La conquista de la Luna.

¿Y el más desgraciado o lamentable?

H. G.: ¡Ha habido tantos! La muerte es la que más me preocupa... la muerte a mansalva. Ese atropello que se comete a cada rato con los pueblos, como en Biafra o Nigeria.

D. T.: La guerra, como en Vietnam, por ejemplo.

¿Qué opina de la crítica? ¿Cómo reacciona cuando le es adversa y cuando es favorable?

H. G.: Soy un defensor de la crítica. Creo que es necesaria. El aplauso me conmueve, me transporta, me enloquece, me conmueve, pero me gusta la crítica por que ésta lo hace a uno pisar sobre la tierra. Cuando es bien intencionada es la verdadera prueba de amistad entre los hombres, porque entiendo que si una persona me critica es porque piensa que estoy cometiendo un error y quiere evitar que lo cometa. No puedo menos que agradecerle, entonces, al crítico que me hace notar un error. Lamentablemente a veces se tergiversan las cosas.

D. T.: La crítica tiene que existir, por que sino no existiría la superación. Nos ayuda a ver cosas que otros han notado y nosotros no. Trato de absorber todas

las críticas. Cuando es favorable, lo confieso, me llena de regocijo, porque cada intérprete cree tener la verdad en sus manos y es un reconocimiento al sacrificio que se hace. Frente a una crítica que considero destructiva, simplemente me callo. En ambos casos el mejor soberano es el público. Y es él el que tiene que decidir si acepta o no lo que uno le da.

¿Qué sentimiento prefiere inspirar?

H. G.: La amistad. Porque entiendo que la amistad está en todo. Está en el amor, en el trato con la gente, en la labor que se realiza.

D. T.: El amor. Lo que pasa es que soy muy variable. Y que me vean así como soy: nostálgico... tal vez un poco llorón.

¿Qué son para ustedes el amor y el odio?



"Si la máquina se utilizara para bien del hombre..."

H. G.: Son a la vez hijos uno de otro. Se relacionan y chocan entre sí. Tanto uno como el otro son formas de sentir. Por supuesto yo me quedo con el amor, si tuviera poderes sobrenaturales destruiría el odio para siempre. Pero quien sabe si, a veces, el odio no es necesario para calificar la altura tremenda que tiene el amor...

D. T.: El amor existe en muchas cosas. Yo puedo sentir amor por la música, por una mujer... hay muchas formas de amar. Al odio no lo conozco, tal vez sí un poco de envidia.

¿Es rencoroso o vengativo?

H. G.: No, nunca. Es uno de mis defectos primordiales no tener rencor. Y digo defecto porque a veces es bueno tener un poco de rencor para impedir que se sigan cometiendo agravios. A mí pueden hacerme la porquería más grande y a los 10 minutos la olvidé totalmente. Por su-

puesto al que lo hace deja de ser mi amigo, totalmente. Pero no puedo odiarlo. Trato de comprenderlo, de buscar el porque del mal que me ha hecho.

D. T.: Vengativo, no. Tal vez un poquito rencoroso.

¿Cuáles son su mayor defecto y su mayor virtud?

H. G.: Defectos tengo tantos que si me pongo a enumerarlos caería en una ofensa a mis pocas virtudes. Soy un ambicioso, un inconformista tremendo. Tengo una debilidad tremenda por la libertad, por gritar las cosas que la lastiman. Y eso a veces no se puede decir en cualquier momento y en cualquier lugar. Porque el hombre tiene que saber cuando plantear las cosas y yo no puedo medir, no sé calcular. Nunca calculo nada, ni cuando canto, ni cuando trabajo, ni

cuando amo, ni cuando como. Lo hago todo en forma natural, demasiado intuitiva y apasionada. Este es uno de mis más grandes defectos, que a la vez puede ser una virtud por que es lo que me lleva a un constante andar y trabajar y no quedarme nunca hecho laguna, siempre tratando de ser río.

D. T.: Mi mayor defecto... ser mentiroso. Y aunque esté en contradicción con esto, tal vez mi mayor virtud sea que cuando llega el momento de la verdad la afronto sin importarme las consecuencias.

¿Qué paisaje prefiere?

H. G.: Todo paisaje que contenga al hombre. No me dice nada una paisaja sin él. No donde se note su mano, sino donde esté el hombre.

D. T.: Hay dos paisajes que prefiero: el verde, bien verde, o el gris.

¿Prefiere el campo o la ciudad? (sin

que ésta sea necesariamente Buenos Aires).

H. G.: El campo. Lo prefiero por sobre todas las cosas. Por supuesto que hay cosas que éste no tiene y uno tiene que venir a la ciudad para encontrarlas, para aprender, para proyectarse. Pero para vivir prefiero el campo, y permanentemente viajo allí.

D. T.: Me gustan las dos cosas. El campo por que es la desintoxicación total, uno se alimenta de lo que es paisaje, naturaleza. Pero si tuviera que elegir, prefiero la ciudad, porque nos brinda la posibilidad de conocernos, de comunicarnos.

¿Qué piensa del matrimonio y del divorcio?

H. G.: El matrimonio es una de las cosas más hermosas e importantes de la



"Me da un poco de miedo. Y de tristeza".

vida. Creo que ningún ser humano alcanza la plenitud de su vida si no ha llegado aún al matrimonio. Es la culminación de una serie de experiencias que el hombre va realizando desde que pega el primer grito. Y el divorcio... pienso que en muchos casos es una necesidad. Pero que paralelo a él deben crearse las condiciones para que la gente no tenga necesidad de divorciarse. Un concepto, una formación adecuada para que al casarse lo hagan conscientes del destino que van a afrontar, para evitar en la medida de lo posible la mayoría de los divorcios que ocurren a cada rato, dejando tanta gente lastimada...

D. T.: El matrimonio es algo que debe encararse con mucha seriedad, aunque lamentablemente a veces no sea así. Hay que estar completamente seguro de que uno quiere. Y el divorcio, si... cuando no existe nada que ate, como puede ser un niño. Ellos no tienen la culpa de que

uno, por dejar de querer, los haga sufrir. Para mí lo más importante es la futura generación, darles la felicidad que tal uno no tuvo.

¿Qué es lo más importante en su vida?

H. G.: Vivir. Y que la gente viva. En todo el sentido de la palabra: la libertad, la risa, la alegría, el respeto por los niños.

D. T.: Claudio, mi hijo.

¿A qué le teme?

H. G.: Temo a tantas cosas! Vivo lleno de temores, pero, por supuesto, no me acobardan. Temo a las injusticias, a la irreflexión, a la insensibilidad de la gente, a las trampas que la vida nos va tendiendo. Pero si hay un temor que me hace temblar todo entero es cada vez que la gente se mata, cada vez que usa

¿Qué pregunta se haría a sí mismo en este momento?

H. G.: Me hago tantas preguntas... En este momento, por ejemplo: ¿Qué vamos a hacer cuando se termine la cinta? (La respuesta fue: daría vuelta y seguir grabando).

D. T.: ¿Qué me hubiera gustado ser, de no haber sido cantor. Y me contestaría que biólogo. La vida en sí me apasiona, y poder compartir con los científicos las investigaciones sobre otras formas de vida.

¿Cómo se definiría a sí mismo?

H. G.: Soy un cúmulo de ansiedades, como dije antes, y con una necesidad tremenda de ser útil a la gente. Y una desafortunada mentalidad por lograr no pasar desapercibido por la vida y hacerlo con lo más cercano a la verdad para jugar siempre sin trampas.

D. T.: Muy introvertido. A veces doy la impresión de ser antipático, o de que no me importan nada... pero sí, me importa. Aunque soy muy mentiroso, y esto a veces me crea situaciones engorrosas, en el fondo no creo tener maldad. Siento envidia por cosas que hubiera querido lograr, no materiales, sino otra clase de cosas. Por ejemplo envidio a los que llegaron a la luna, a Beethoven, a toda esa gente que pasó a la historia por hechos de tremenda importancia.

Horacio Guarany: ¿qué opina de Daniel Toro?

H. G.: Siento una gran admiración por Daniel, además de sus excelentes condiciones es un muy buen compositor. Pienso que es uno de los que va a quedar porque medita y razona lo que hace. Personalmente es un gran amigo, al que respeto profundamente como autor, como intérprete y como persona.

Daniel Toro: ¿qué opina de Horacio Guarany?

D. T.: Que es un intérprete que piensa y sabe lo que está diciendo. Y que además tiene la gran virtud de llegar a la gran masa, al pueblo, con fuerza vital. Ante todo como hombre es una persona maravillosa, y como amigo también.

¿Qué copia o poesía elegiría para cerrar este reportaje?

H. G.: Ahí en la pared (pintadas) hay varias coplas mías... podríamos decir: "Cantor, peregrino y solo / así es mi pueblo, cantor / aunque cante para adentro / nadie ha cantado mejor".

D. T.: Un poema de poeta salteño, José Galiardo, que se titula "Despedida", y en una parte dice así:

"Ha llegado el momento, / la hora del adiós en lágrimas partidas. / Se van quedando cosas en mi alma / y me golpean pañuelos en las pupilas. / Pronto las cuerdas de la noche / astillarán guitarras en el aire / El tren, el humo gigante / y los puñales paralelos de las vías / clavándose en mi sangre. / Temblará entre mis manos como un pájaro herido / la palabra callada que no supe decirte. / la palabra huérfana que se hundió entre las calles / para no despedirse..."

eduardo falú

Hablar de don Eduardo Falú sin caer en la repetición, es casi imposible. La importancia de su figura, al igual que la de don Atahualpa Yupanqui, sobrepasó los límites nacionales, y está más allá de la controversia o del elogio. La sola mención de su nombre resume todos los adjetivos que la admiración y respeto, tanto hacia su arte como hacia su persona, nos inspiran; por lo que no haríamos más que reiterar conceptos por todos conocidos y compartidos. Basten, pues, a modo de presentación, estas pocas palabras: Hoy FOLKLORE se pone de pie para recibir a Eduardo Falú... el maestro.

—¿QUE PIENSA DEL ACTUAL MOVIMIENTO DE RENOVACION EN LA MUSICA DE PROYECCION FOLKLORICA?

E.F.: Todo lo que sea renovación es sumamente interesante en cualquier tipo de disciplina y, por supuesto, en la música también. Lógicamente, por tratarse de un arte tradicional popular la renovación es necesaria, pero sin que con ella se pierda la esencia de la música sobre la cual se trabaja, porque entonces, por buscar demasiada renovación resulta algo híbrido, anodino.

J.L.: Respecto a esto tengo una definición muy clara: aunque a veces no entiendo lo que hacen, lo acepto y lo reconozco. Si así lo sienten y lo hacen con responsabilidad, así deben hacerlo. Pienso que es útil y que el pueblo se encargará de decidir si sirve o no.

—¿CREE QUE HAY VERDADEROS VALORES NUEVOS DENTRO DE LA MUSICA Y POESIA ARGENTINAS?

E.F.: Sí. No voy a dar nombres porque son muchos. Pero, indudablemente, hay poetas y músicos que están haciendo cosas muy interesantes.

J.L.: Sí. Siempre los hubo y los seguirá habiendo. Yo, por ejemplo, estoy conociendo a un montón de muchachos jóvenes, que me traen letras muy buenas. Aunque yo soy bastante enemigo de hacerme responsable de conceptos ajenos, porque a veces carecen de responsabilidad sobre lo que escriben. No olvidemos que existen el poeta y el fabricante de versos. Esto quiero aclararlo muy bien: a veces tomar un tema de alguien que uno no conoce, que no tiene una trayectoria, es muy difícil porque, a lo mejor, es solamente un fabricante de versos, un charlatán, no un verdadero poeta. Este siente lo que escribe, lo conoce, entonces tiene autoridad para hacerlo. A veces lo importante no es lo lindo de la poesía, sino el contenido verídico que pueda tener.

—¿ENCUENTRA DIFERENCIA ENTRE EL PUBLICO DE BUENOS AIRES Y EL DEL INTERIOR DEL PAIS?

E.F.: Quizás el público del interior está más constanciado con lo que uno hace. El hombre del interior es muy distinto al de la ciudad, está más cerca de la tierra, de la naturaleza y sus fenómenos. Por supuesto que el entusiasmo del público porteño es para nosotros sumamente grato, ya que a pesar, muchas veces, de no conocer lo telúrico, saben apreciarlo y nos brinda un aplauso muy cálido.

J.L.: La diferencia está en la cantidad. Aquí, lógicamente, hay mayor cantidad de público. Afuera hay menos, a veces



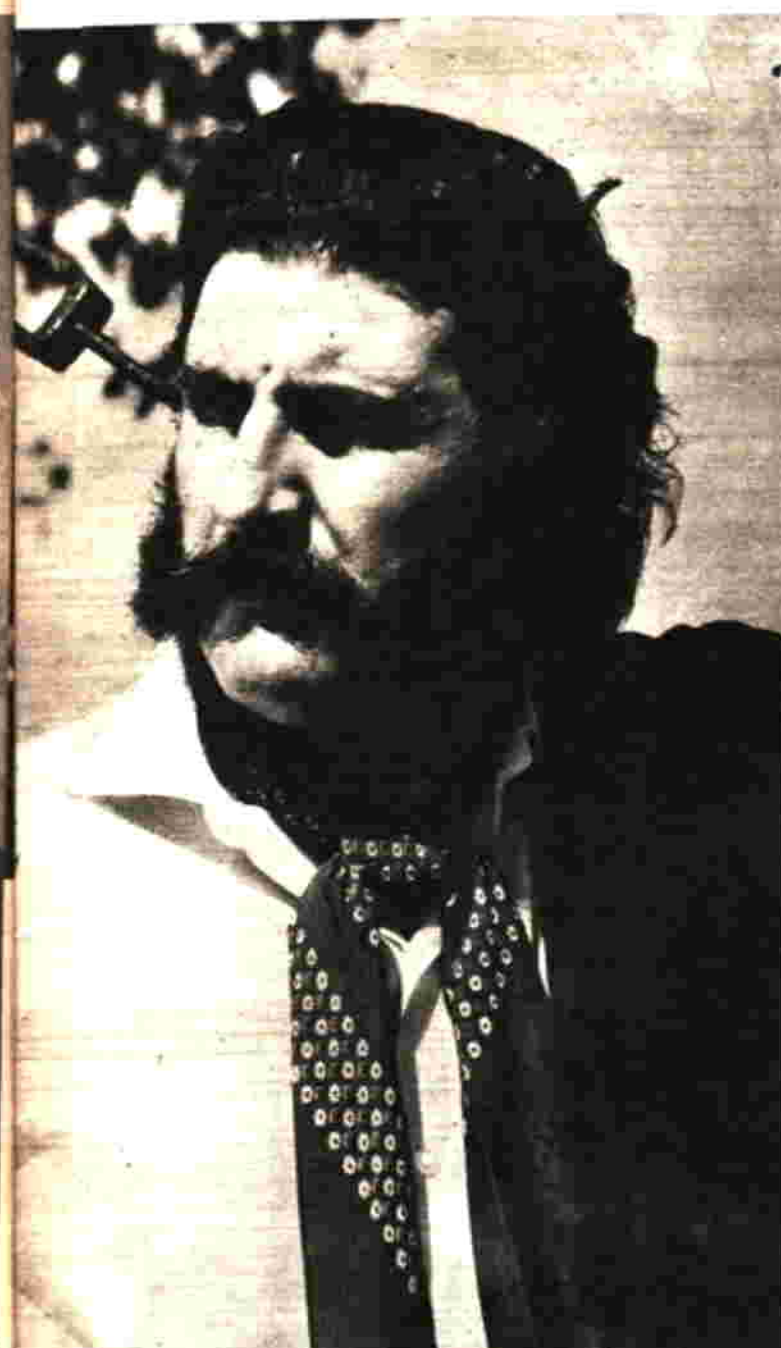
Una pregunta para

por falta de medios de locomoción, o porque llovió y por caminos de tierra no se puede llegar. Pero el público en sí, es el mismo. No nos olvidemos que el hombre cambia de acuerdo al medio de vida en que se mueve, pero es siempre la misma gente, que canta, ríe, o "tira la bronca".

—¿COMO SE SIENTE AL ACTUAR EN TELEVISION?

E.F.: Tal vez en TV o en radio uno sienta mayor nerviosismo. Creo que ni actuando en una sala de algún país desconocido tenga tantos nervios. Existe el temor al error, a tener que repetir lo que se está haciendo, y uno se siente depositario de toda esa responsabilidad.

J.L.: Siento una gran incomodidad. A pesar de que yo pongo "la pata" arriba de la silla y así como sale, así nomás queda, a no ser por un problema técnico. Aunque se trate



dos respuestas

Por
Marta
Bruno

de un video-tape, soy enemigo de volver atrás y empezar de nuevo. Si sale pifiada la guitarra, lo dejo igual porque nunca me gustó repetir las cosas. Lo mismo cuando se trata de un disco: me siento, grabo el tema y lo dejo como salió. Es la única forma de hacerlo lo más parecido a lo auténtico.

—¿CONSIDERANDO QUE ES UN TRIUNFADOR (protesta en ambos casos), QUE MAS ESPERA DE LA VIDA?

E.F.: La vida me ha dado muchas satisfacciones, no puedo quejarme, pero sigo teniendo inquietudes. Estoy contento con lo que hice, pero espero poder hacer un poco más.

J.L.: Siempre digo que nunca me voy a poder considerar un triunfador, ni pretendo ser el dueño de la verdad. Lo que aspiro ver en el curso de mi vida, para poder morir feliz, es que no ocurra más que en algún lugar del mundo haya

josé larralde

Tanto su aspecto exterior, como la simple reciedumbre de su canto, vienen a confirmar una evidente e innegable realidad: la rehabilitación de la música del sur, dentro del panorama folklórico argentino. Se trata de una de las figuras que más honda repercusión popular ha logrado en los últimos tiempos, concitando la atención de los públicos más diversos, como lo prueban el éxito de sus presentaciones en el interior del país, a la par que el conseguido, por ejemplo, en un recital realizado días atrás en una de las más importantes salas de la Capital Federal, a pesar del horario poco conveniente (domingo, 11 horas) y del elevado precio de las localidades, la afluencia de espectadores superó la capacidad del local.

dos personas que se estén matando por un pedazo de pan o por quitarse algo.

—¿COMO HACE PARA COMPOSER?

E.F.: La composición es algo que a veces es espontáneo y luego es elaborado. Cuando se trata de canciones uno trabaja sobre los versos, o a la inversa: el poeta trabaja sobre una música que uno ha compuesto. Esa música puede haber nacido por una inspiración espontánea o por una elaboración.

J.L.: Nunca me pongo a hacer un tema, "sale" en cualquier momento. Escribo una letra arriba de un colectivo, o en la calle, o conversando con una persona, o a las dos de la mañana cuando llego, mientras tomo mate... así brotan las cosas.

—¿SE CONSIDERA UN INTUITIVO?

E.F.: Sí. Creo que soy más intuitivo que académico. J.L.: Sí, yo no soy músico ni guitarrista, sino un guitarrero. Tampoco soy cantor... un trovador, nada más.

—¿CREE QUE ESTAMOS VIVIENDO UNA EPOCA DE CRISIS? ¿POR QUE?

E.F.: No. Aparentemente, puede ser. Pero es un momento de grandes realizaciones. En este siglo estamos viviendo cosas que se llevarán a cabo o se completarán en el siglo 21. No se puede juzgar una época por cosas que ocurren en algunos países, ciertos desequilibrios sociales. Pero lo cierto es que actualmente estamos viendo maravillas, cosas milagrosas.

J.L.: Es lo mismo desde Jesucristo hasta hoy. Por falta de entendimiento, falta de voluntad del hombre para entender al de al lado, por egoísmo. Todo parte de una sola base: la ignorancia. Hasta la maldad.

—¿A QUE CREE QUE RESPONDE LA ACTUAL REVOLUCION DE LA JUVENTUD EN EL MUNDO ENTERO?

E.F.: Responde a un cambio de estructura. La juventud siempre da un toque de atención y creo que hay estructuras que ya son viejas para la sociedad y la época en que vivimos.

J.L.: Creo que en todas las épocas hubo efervescencia. Jesucristo fue el primer revolucionario, el primer rebelde, ya que murió crucificado por un ideal. La juventud es siempre la misma.

—SEGUN SU CRITERIO, ¿QUE ES LO QUE LE HACE FALTA A LA JUVENTUD?

E.F.: Creo que hay que dejar que la juventud obre libremente, por supuesto dentro de ciertas limitaciones, pero no acondicionarla ni esquematizarla. Hay que dejar que realicen sus inquietudes.

J.L.: Tesón. Y verdadero nacionalismo, en el buen sentido de la palabra. Saber que están pisando una tierra que les da de comer, a algunos más, a otros menos, y que no les pide nada... sólo que metan los dedos dentro de la tierra para poder ella brindarles todo.

—¿QUE PIENSA DE LA SOCIEDAD MODERNA?

E.F.: Tiene sus ventajas y sus desventajas. Pero lo cierto es que está cada vez más alienada. De lo moderno me gusta el tecnicismo, el desarrollo, las maravillas que se han hecho. Pero le huyo justamente porque se vive alienado, me refiero a las grandes ciudades.

J.L.: No conozco otra. Si hubiera vivido 60 años atrás, podría comparar. Pero vivo ahora, y me tengo que aguantar ésta.

—¿QUE ADMIRA MAS EN UN SER HUMANO?

E.F.: Su humanidad. El sentido de equilibrio, de tolerancia que puede tener.

J.L.: Justamente eso: el ser humano.

—¿CONSIDERA QUE ACTUALMENTE HAY Poca DIFUSION DE TEMAS DE MUSICA NACIONAL?

E.F.: Sí. Quizás por un mecanismo de las radiodifusoras argentinas se está dando más importancia a otra música. Hay que ver que en la fabricación de discos, y es algo de lo que me enteré recientemente, el 12 % corresponde a música tradicional folklórica, otro 12 % a tango, un 6 % a música clásica y el resto a lo demás.

J.L.: Sí.

—¿QUE SOLUCION LE DARIA UD. A ESTE PROBLEMA?

E.F.: Estas cosas no se pueden hacer por decreto. Si se obligara a pasar un 100 % de música nacional, terminaría por saturar. Creo que hay que elevar el nivel y dar buena música, entonces la gente la escucharía.

J.L.: Que la gente a cuyo cargo está la difusión disponga de más espacios, no sólo para pasar discos, sino para que, por ejemplo, los autores puedan ser reporteados y explicar por qué escribieron los temas, o para informar a la gente sobre las cosas del campo. Son cosas que mucha gente quisiera saber, aunque a veces no se da cuenta porque nadie se lo inculcó.

—¿TIENE ALGUN HOBBIE O MANIA?

E.F.: Volar. Me gusta mucho volar, no sólo con la imaginación, sino también con aviones. Debe ser un poco de alavismo "plumífero"... aunque no tengo ni plumas ni pelo.

J.L.: Mi manía es la guitarra, estar continuamente con la guitarra. ¡Ah! ¡Y tomar mate! Y algo que no considero un hobby, aunque algunos lo llamen así, sino obligación del ser humano: tener amigos.

—¿QUE ES PARA UD. LA AMISTAD?

E.F.: La amistad es una hermosa planta, a la que hay que regar todos los días.

J.L.: Todo.

—¿QUE MOMENTO DEL DIA PREFIERE?

E.F.: Me gusta mucho la mañana, sobre todo para trabajar y estudiar.

J.L.: Cualquiera.

—¿QUE ESTACION DEL AÑO?

E.F.: El invierno.

J.L.: Cualquiera.

—¿ES NERVIOSO O TRANQUILO?

E.F.: Bastante nervioso. Siempre tengo apuro por realizar las cosas, en llegar, en hacer... Cualquier cosa que inicio quiero terminarla rápido.

J.L.: En algunas cosas soy bastante arrebatado, aunque en general soy tranquilo. Pero tengo mi genio...

—¿ES PERSEVERANTE?

E.F.: A veces sí. Cuando algo me gusta y me estimula soy perseverante.

J.L.: Sí. Algunos me dicen tozudo, pero pienso que no es tozudez. Simplemente que cuando me propongo algo, si alguien no me demuestra que estoy equivocado, sigo con esa idea hasta que cumplo o reviento. Claro que cuando comprendo que no es capricho. Soy enemigo del capricho estúpido, me parece vanidad.

—¿ES ORDENADO O DESORDENADO?

E.F.: Dentro de lo desordenado que soy, estoy bastante ordenado últimamente, porque los viajes me abligan a serlo.

J.L.: Muy desordenado.

—¿LE GUSTA LEER? ¿QUE?

E.F.: Me gusta leer, sobre todo historia, ciencia-ficción, también los libros clásicos. Y leo cuando puedo, cuando tengo tiempo. Hoy día no me explico cómo la gente puede leer, con el apuro que se vive.

J.L.: Sí... el Pato Donald. Me gusta leer todo lo que trate sobre el gaucho, sobre la campaña del desierto, historia, en fin, todo lo que sea nacional. Lo único que he leído extranjero, es Omar Khayyam. Soy un enamorado de este poeta. Pienso que todavía hoy es de avanzada.

—¿LE MOLESTA QUE LE HAGAN PREGUNTAS DE INDOLE PERSONAL?

E.F.: No.

J.L.: Sí, porque pienso que eso no construye nada, más que darle lugar a las comadres a que le saquen el cuero a uno.

—¿QUE IMAGEN QUISIERA QUE TUVIERA EL PUBLICO DE UD.?

E.F.: La verdad es que nunca me puse a pensarlo... Me siento sólo un instrumento, un eslabón, dentro de lo que haga y el público. Una especie de transmisor de un mensaje, ya sea por el camino de la música o de la guitarra...

J.L.: La que tiene. Si no fuera así, no podría ser yo.

—¿CREE EN EL DICHO TAN CONOCIDO DE QUE "EL ARTISTA SE DEBE A SU PUBLICO", O SEA QUE, AL SER ARTISTA, UNO DEJA DE PERTENECERSE TOTALMENTE?

E.F.: En cierto modo, un artista se puede deber a su público, pero no es cuestión de hacer excesivas concesiones, porque entonces se empobrece. Creo que el artista se debe más al público cuando le está dando cosas de cierta calidad ya sea literaria o musical. Debe ponerse al público dentro de la órbita de lo que uno y no uno en la órbita del público. Pero sin hacer concesiones para lograr el aplauso.

J.L.: El artista se debe a su conciencia. Si ésta le dicta que debe pertenecer al público... Yo, con mi carácter, me pertenezco a mí. Tengo mis ideas, mi forma de ser. Si a los demás les gusta, como, gracias a Dios, me lo están demostrando, contentísimo porque somos varios los que pensamos y sentimos igual. Si a los demás no les gusta, mala suerte, yo no voy a cambiar mi manera de ser para dejar conformes a los demás.

—¿COMO SE DEFINIRIA A SI MISMO?

E.F.: Soy un hombre al que le gusta la vida, a veces reirme de la solemnidad y de las cosas que tienen ciertos visos de seriedad que quiere hacer uno. En fin... tengo un espíritu alegre, a pesar de que aparento lo contrario.

J.L.: Un hombre, con las virtudes, defectos y errores que puede tener un hombre.

—¿EDUARDO FALU: ¿QUE OPINA DE JOSE LARRALDE?

E.F.: Es muy buen intérprete. Tiene mucha autenticidad. Me alegro de que le esté yendo bien porque es un muchacho con muchas inquietudes.

—¿JOSE LARRALDE: ¿QUE OPINA DE EDUARDO FALU?

J.L.: Es un maestro. Tuve la oportunidad de estrecharle la mano una vez, y sólo con eso aprendí mucho. Recuerdo que fue en el Festival de Balcarce, me acerqué y cuando le dije maestro, se puso colorado. Eso me enseñó muchísimo. Que un Señor como Falú se ruborice en esa forma porque le dicen maestro... ¡Tenemos mucho que aprender todavía los "mocosos" que andamos dando vueltas...!

—¿QUE COPLA O POESIA ELEGIRIA PARA CERRAR ESTE REPORTAJE

E.F.: Una copla popular salteña, es así:

"Voy a dejarle esta copla / por si acaso muera yo... / porque nosotros, los hombres / hoy somos, mañana no..."

J.L.: Algo que es una primicia, ya que es un tema que grabé recientemente. Es una milonga que se llama "Diferencia":

"Tungo viejo, aunque mal criado, jamás olvida el pago / hombre gordo, aunque bien criado, lo sé, llega a olvidarlo. / No busqués la diferencia, pa'que, no viene al caso, / uno tan sólo animal, ha de ser el otro humano / Grita el fuerte, calla el débil y el sol sigue alumbrando. / Unos viven del que calla, lo sé, y otros callando. / No busqués la diferencia, pa'que, no viene al caso, / ladra el perro, buzna el chancho y al fin chorizo largo. / Todo nace y todo muere, es la ley y sin embargo / unos mueren por morirse, no más, y otros por algo. / No busqués la diferencia, pa'que, no viene al caso, / recién cuando me pudra dirán que fui cristiano..."



JORGE CAFRUNE

(32, casado, 3 hijas, nacido en Sunchal, Depto. del Carmen, Jujuy) Con su sola presencia se impone. Grueso, alto, "barbadísimo", con un gran sombrero aludo que rara vez se separa de su cabeza y manos que al tomar una guitarra parece que fueran a romperla y en realidad apenas la acarician... En contraste, su hablar de voz lenta, grave, pausada, nos va llevando suavemente hacia su esencia de hombre-tuna: rudo y espinoso por fuera, pero interiormente portador de un inmenso caudal de amor y dulzura. Amor a nuestra tierra y sus hombres, que su inquietud ha hecho realidad, llevándolo a "andar" la Patria en toda su extensión. Llegando con su canto a todos los rincones. Desde el gran escenario de Cosquín hasta el galpón de un ingenio Tucumano. Asimilando de una manera casi desesperada todos los matices de la cambiante realidad del interior y convirtiendo su experiencia, sin precedentes, en una búsqueda de nuestra verdadera raíz nacional. Porque como dice Osiris Rodríguez Castillos: "la raíz del árbol no canta / canta la copa nomás..."

—¿QUE PIENSA DEL ACTUAL MOVIMIENTO DE RENOVACION EN LA MUSICA DE PROYECCION FOLKLORICA?

VICTOR VELAZQUEZ

(38, entrerriano, y para más datos: del "Abra del Chajá", Altamirano Norte, Depto. Rosario del Tala, aunque trasplantado a Villaguay desde los 7 años) "Siempre vuelvo a Entre Ríos" —nos dice, y le sale del alma, porque es entrerriano, y de los buenos! Es cantor, guitarrero y poeta, pero por sobre todo músico. La repercusión alcanzada por "Estrellita Sureña", una composición suya escrita para solo de guitarra con acompañamiento de orquesta, ha superado lo previsible para ese tipo de obra. Caminador de hace años de la senda guitarrera, sus triunfos actuales son el fruto lógico de su dedicación, su andar incansable, su constante ansia de superación.

Es uno de los más firmes puntales de la canción sureña, que en su voz tiene siempre el matiz de la cosa auténtica, sentida y conocida. La guitarra y el mate son sus inseparables compañeros. No en vano le llaman "el panza verde". Simple, sencillo, sumamente emotivo y realmente "buenazo", es el prototipo de nuestro hombre de campo: sin dobleces.

Por MARTA BRUNO



CONTRAPUNTO

J. C.: Bueno... Es una pregunta medio brava, porque es sabido que las renovaciones en sí son complejas... Creo que se podría hablar de una superación de interpretación o de una superación de copia, de una aceptación del pueblo hacia su verso, hacia su poeta y su músico. Pero renovación... tal vez yo no alcanzo a palparla. Hay mucha gente que quiere definirse, o adquirir una personalidad con hacer cosas raras, y muchas veces a eso suele llamarse renovación. Renovar es cambiar, y para mí las bases de nuestro canto están dadas. Lo que puede haber es superación.

V. V.: Pienso que todo movimiento, cuando está encarado a conciencia, es importante. Pero no por el solo hecho de querer hacer las cosas distintas, sin aportar nada de valor. Es muy difícil ya que la gente haga la música ajustándose a lo tradicional. Siendo yo uno de los intérpretes que tiende a hacer las cosas de esta manera, reconozco que he hecho algunas con acompañamiento de orquesta por ejemplo, pero sin apartarme de la línea melódica tradicional.

—¿SE CONSIDERA UN HOMBRE SOLO, O SOLITARIO?

J. C.: En mi vida privada no, ya que tengo mi mujer, mis hijas, mis padres y escásimamente a la cual puedo llamar amiga... tal vez ninguna. Pero en el hacer musical, en este hacer cantor y guitarrero que abracé en

esa época crucial en que tenía que elegir entre ir a la facultad o a la guitarra... Porque considero que lo que yo hago no lo hace nadie en ningún ambiente de canto, ni en nueva ola, ni en tango, ni en folklore, tampoco, por supuesto, en lo extranjero. La función de mi canto como función social, como función de pueblo, de devolverle a éste lo que da el poeta, eso no lo hace nadie. En ese aspecto puedo decir, pecando un poco por hablar de mí, que eso no lo han hecho ni lo van a hacer... Así que en ese aspecto, sí, soy un solitario.

V. V.: No necesariamente solo. Pero en muchas oportunidades siento la soledad que me lleva, y por eso he llegado a veces a desesperarme por ir a ella. Pero indudablemente no me siento solo. Cuando vivo la soledad, la vivo plenamente porque encuentro en ella la razón importante de vivir. Me gustan las reuniones pequeñas, la intimidad, mis amigos, la gente a la que le interesa recibir algo de lo que yo pueda dar. Entonces pienso que no pierdo el tiempo. La necesidad de comunicación que tengo me lleva a sentir con la misma intensidad el encuentro y la soledad.

—¿HAY ALGO QUE LE RESULTE DIFÍCIL O LE MOLESTE HACER?

J. C.: Sí. Muchas veces al aceptar la presencia, la compañía, la conversación de una

persona que sin tener base para tratar un tema, lo hace.

V. V.: Hay muchas cosas que me resultan difíciles, una de ellas es cantar cuando no tengo ganas o cuando estoy espiritualmente mal. Además, por ejemplo, cuando quiero componer un tema estoy en una continua disconformidad. Siento una profunda necesidad de hacerlo pero no consigo reflejar lo que buscaba, siento mucho más de lo que expreso. Muchas veces cuando voy a escribir algo me delanto a pensar en muchos aspectos de la vida y como se me hace difícil comprender muchas cosas... me quedo pensando.

—¿QUE ES LO QUE LE RESULTA MAS FACIL HACER O LO QUE HACE CON MAS GUSTO?

J. C.: Yo estoy muy a gusto cuando me topo con mi pueblo directamente, por eso busqué siempre ese contacto con mi gente. Tal vez sea un poco arisco al ambiente al que pertenecemos, pero lo que me resulta fácil y agradable es estar con mi gente, simplemente, sin problemas...

V. V.: Tocar la guitarra... viajar... reunirme con amigos... tomar mate...

—¿SE SIENTE JOVEN, O SEA PARTE INTEGRANTE DE LA JUVENTUD?

J. C.: Sí, soy joven y me siento integrante,

pero de una juventud que trata de palpar la vida un poco más real, sería, conscientemente, con visión de Patria, con visión de gente, con visión social. O sea no una juventud, digamos, epidémica sino más bien me siento identificado con un movimiento juvenil universal, profundo, social.

V. V.: Sí, porque cada vez analizo más lo lindo que es vivir y lo importante que es realizar cosas, entonces al tiempo parece corto y si uno se siente joven puede hacer más en la vida.

—¿COMO LE GUSTARIA SER CUANDO VEJO?

J. C.: ¡Vaya uno a saber!... Tranquilo... Me gustaría ser respetado, y que la gente recuerde que en el tiempo vital uno supo dar algo en la profesión que eligió.

V. V.: ¡Si llegara!... Me gustaría pasarme la vida rodeado de niños, vivir en el campo, tratar de ayudar con alguna palabra de aliento para la juventud... y seguir tocando la guitarra, decir algunos versos y, si pudiera, andar a caballo.

—¿QUE ES PARA UD, LA GUITARRA?

J. C.: Para mí la guitarra es algo tremendamente importante. Es tal vez la única compañera, digamos, sanguínea, profunda y le debo muchas cosas lindas de la vida.

V. V.: Es una de mis compañías más grandes y en la que deposito muchas esperanzas. Tiene el poder tremendo de transportarse plenamente hacia un estado de ánimo especial. En los momentos en que quiero sentirme alejado de la gente, ella me trae recuerdos y melodías y estoy hasta 8 o 9 horas con la guitarra, muchas veces no estudiando, sino escuchándola simplemente.

—¿RECUERDA SU PRIMERA GUITARRA?

J. C.: ¡Si! Ahí por el año '57 me compró mi viejo una guitarra marca Tango que, con estuche y todo, costó \$ 380. Era un regalo de cumpleaños. Todavía la mantengo, después de haber sido prestada varias veces para que mucha gente aprenda a tocar en ella.

V. V.: ¡Si!... Me la regaló un señor amigo, Elías Dujovne... y la vendí por \$ 5 para venir a Buenos Aires... Tenía 14 años... aquí trabajé hasta que me compré otra. Siento un gran agradecimiento por don Elías. A esa edad yo no tenía real noción de las cosas, sólo una imperiosa necesidad de venir a Buenos Aires y mi madre siempre me alentó. Fuí y volví varias veces... y aquí estoy.

—¿SE CONSIDERA UN GAUCHO?

J. C.: No... Yo tengo la usanza de la vestimenta de la gente del Norte, pero el gaucha, igual que muchas cosas, tuvo su época.

Ahora existen chollos, sabedores de su tierra, de su hacer. El gaucha tuvo su época, su tiempo, su vigencia, su importancia social, política, su responsabilidad, su misterio, su sacrificio... Yo lo respeto mucho y trato de que mi vestimenta de gaucha sea siempre digna.

V. V.: Sí. Me considero un gaucha de alma, porque mis padres han sido gauchos y conosco mucha gente paisana que es un orgullo tenerlos como amigos porque reflejan en la misma palabras, la honradez, el amor, la dignidad, la nobleza. Por eso siempre tomo como ejemplo al gaucha.

—¿ES IDEALISTA O MATERIALISTA?

J. C.: ¡Ojalá que para cantar nunca se cobrara! Que la gente no tenga que pagar para escuchar. Es lo más ridículo que el canto tenga un precio. Ojalá que yo tuviera una situación que me permitiera darme a mi pueblo sin cobrar. Eso sería tremendamente satisfactorio para mí ser. Cumpliría con la realidad de un cantor. Pero en los tiempos en que se vive, para poder hacer eso uno necesitaría tener una solvencia económica tremenda...

Ahora, casualmente, pienso proponerle al gobierno la realización de un gran espectáculo popular casi gratuito, en una carpa para 2 ó 3 mil personas, de jueves a domingo, donde se cobraría \$ 100 o \$ 50 la entrada.

en beneficio de un hospital de niños. Es para que el país tenga un espectáculo nacional popular. Yo no quiero que el gobierno me dé plata, sino que me retribuya con la promoción de alguna cuestión nacional. No me gusta que me den, nunca me han dado. Espero tener suerte... en estos días tengo una audiencia con el Cnel. Prémoli por dos cuestiones: la petición de un préstamo para una película, tipo documental, y el asunto del espectáculo éste.

V. C.: ¡Idealista! Aunque considero que en la vida es necesario el materialismo también, y en muchas oportunidades he tenido que materializar actuaciones. Indudablemente, tengo que hacerlo para vivir... Si anduve 15 años con una guitarra, soñando y pasando necesidades... he tenido que llegar a cobrar por la misma necesidad de vivir. Quisiera alguna vez tener una tranquilidad material para darles un bienestar a los míos y después seguir haciendo lo que hago, sin problemas.

—¿LE GUSTA LA VIDA ERRANTE, MEDIO VAGABUNDA QUE LLEVA, O QUISIERA ASENTARSE?

J. C.: No, no sirvo para asentarme, ni tengo edad ni interés en estar quieto.

V. V.: Me gusta mucho la vida errante, y encontrar en esas andadas gente que toque la guitarra, que cante, que diga versos, y no tengo ningún escrúpulo en decir que muchas veces me quedo 2 ó 3 días en casas donde encuentro la verdad y el cariño por nuestras cosas. De esas casas encuentro muchas y me gusta seguir encontrándolas. En los lugares más apartados del país se ven a veces cosas tan maravillosas que dan ánimo para seguir andando y recorriendo nuestra Patria.

—¿LE GUSTARÍA LLEVAR NUESTRA MUSICA Y NUESTRO CANTO A PAISES LEJANOS?

J. C.: Me sentiría enormemente orgulloso de hacerlo.

V. V.: Sí; me gustaría muchísimo hacer conocer lo nuestro, explicarlo, hacerlo sentir. Ojalá algún día pudiera estar en condiciones de llevarlo a cabo!

—¿QUE SIENTE FRENTE A UNA PERSONA QUE LO ADULA?

J. C.: Bueno, eso es un proceso, que a medida que pasa el tiempo y uno conoce a la gente, va cambiando. Desgraciada o lógicamente, de tanto vivir con la gente, cuando ve venir una persona caminando, ya calcula lo que puede o no pedirle, o hasta qué punto, qué profundidad, qué veracidad tiene su decir, su hacer. Una vez dijo Jaime Dávalos que "la fama degenera al hombre, lo desviste", yo creo que la adulación es una cosa

que el individuo que la recibe tiene que tener una cierta preparación para no degenerarse.

V. V.: Siento pena. Y trato en lo posible de hacerle entender de que no se puede llegar a una persona únicamente adulándola. Hay mucha gente que tiene necesidad de expresar la admiración y que pueden estar al borde de la adulación, pero cuando es sincero uno inmediatamente se da cuenta de que es la misma efusividad la que los lleva a decir muchas cosas que realmente siente.

—¿LE TEME A LA TRISTEZA?

J. C.: Rara vez estoy triste, soy uno de los pocos individuos, si bien no totalmente, con un gran porcentaje de ser feliz.

V. V.: Sí. Porque está conmigo muy seguido. Sin huirle o huir de la realidad, trato de dejarla de lado, porque la tristeza indudablemente anula muchas cosas.

—¿QUE CUALIDAD ADMIRA MAS EN LA MUJER?

J. C.: La simpleza, la humildad. Humildad no quiere decir sumisión; sino que es una condición que nace con el ser humano. El respeto, la no extravagancia en un arreglo personal. O sea: una mujer como la que tengo.

V. V.: Que sea comprensible y comprensiva. Y, lógicamente, los sentimientos, admiro a la mujer romántica, que se emociona con la música, que puede derramar una lágrima por una poesía o vibrar en un amanecer o con el canto de un pájaro.

—¿ES IMPORTANTE PARA UD. QUE LA GENTE LO CONOZCA Y LO APLAUDA?

J. C.: No. Lo importante para mí es cumplir con lo que me he trazado. Ahora, de ahí a que la gente me acepte o no, es otro cantar.

V. V.: Yo creo que es importante que a un intérprete se lo conozca por lo que hace, no por la promoción. No tengo en cuenta los aplausos para medir un grado de popularidad, sino que tengo en cuenta cuando llega la manifestación de cariño en forma espontánea.

—¿QUE SENTIRIA SI POR CUALQUIER RAZON TUVIERA QUE DEJAR DE HACER LO QUE HACE?

J. C.: No sé... tendría que estar en ese momento para saberlo.

V. V.: Mucha tristeza. Pero trataría de hacer bien, y buscaría alguna persona que hiciera por mí lo que yo no pueda hacer.

—¿COMO SE DEFINIRIA A SI MISMO? *

J. C.: Eso de definirse uno mismo es com-

plejo... la definición de uno la tiene que tener la gente. Soy un individuo lleno de defectos y con pretensiones de poder cumplir el ciclo de tiempo que nos tiene prestado esta vida en la mejor forma posible, haciendo el menor daño, poder arrimarle alguna cuestión a mi pueblo, alguna definición. Uno quisiera hacer tantas cosas, pero a veces está imposibilitado. Tendría que tener una tremenda entereza de macho y de hombre para poder hacerlas. En fin, quisiera darle a mi gente, a mi país, al que tanto quiero y por el que tanto sufro muchas veces, soluciones, qué sé yo... meterme más...

V. V.: Un hombre con mucha esperanza, muchas inquietudes y mucho por hacer. Soy muy sencillo, con muchos errores, vivo pensando que tengo que superarme, en todo. Y con falta de carácter.

—JORGE CAFRUNE: ¿QUE OPINA DE VICTOR VELAZQUEZ? *

J. C.: Bueno, a Víctor lo conozco de mis primeros años de guitarra, por el año 1961. Me merece el mayor de los respetos y además la admiración por ver su superación. Es un hombre entero, sumamente sensible, de gran ductilidad. Sabe ser amigo. Es buen buen artista; buen guitarrero, sabedor, poeta... Lo que más me llamó la atención son sus trabajos en guitarra con orquesta. Ojalá que tenga la mejor suerte; es merecedor...

—VICTOR VELAZQUEZ: ¿QUE OPINA DE JORGE CAFRUNE? *

V. V.: Es un hombre que aportó mucho como intérprete en relación con nuestra música. Tengo la seguridad de que es incapaz de defraudar a nadie. Lo admiro y lo siento muy amigo mío.

—¿QUE COPLA O POESIA ELEGIRIA PARA CERRAR ESTE REPORTAJE?

J. C.: "Tal vez alguien haya rodado / tanto como rodé yo, / pero le juro, créame-lo, / he visto tanta pobreza / que yo pensé con tristeza / Dios... por aquí no pasó" (A. Yupanqui).

V. V.: Es un fragmento de una poesía que me dedicaron unos amigos, Zuleika y Vladimiro Collazo, que viven en Minas, Uruguay. Los escribió ella: "Bebí el vino varonil y partí el pan milagrero / y cuchillo, jarro y mesa en la noche descubrieron / rostros que nuevos creían y eran viejos compañeros. / Viajero soy, andariego / porque mi canto me empuja como a las nubes el viento...".

Aclaremos a nuestros lectores que las preguntas marcadas * se repiten en cada Contrapunto, en el caso de la primera a modo de encuesta, en las demás para darle un punto de unión o continuidad a los distintos reportajes.

CONTRAPUNTO

HOY: POESIA

JAIME DAVALOS - ARMANDO TEJADA GOMEZ

Una vez le oí decir a Luis Menú (ignoro si era un pensamiento suyo o prestado) que "el poeta es el padre del lenguaje". Comparto esa idea. No sé si tendrán exactamente la paternidad del lenguaje, pero indudablemente son sus "hacedores", sus artífices, los que tomando "esta palabra nuestra de cada día" la elevan, la embellecen. Sobre todo cuando su preocupación, su meta, su motivación es el hombre, nuestro hombre. Por eso

no quiero usar ese mismo lenguaje con que ellos nos cantan, para hablar de circunstancias más o menos importantes que forman parte de su vida privada. En este caso, como en el de los grandes artistas de todas las épocas, la obra es lo que importa y no lo que nosotros podamos decir de sus autores. En última instancia, lo que sí importa es lo que ellos puedan decirnos... Lo que sí importa es saber escucharlos.

¿QUE PIENSA DEL ACTUAL MOVIMIENTO DE RENOVACION EN LA MUSICA DE PROYECCION FOLKLORICA?

por MARTA BRUNO

J. D.: Como yo siempre he estado en ese movimiento, no pienso nada. Ninguno de nosotros hace folklore, sino música de proyección folklórica, así que no creo que sea actual el movimiento. Siempre se ha hecho lo mismo: tomar los elementos del folklore tradicional, anónimo, y hacer una música actual, recrear. Algo con miras a que con el tiempo eso perviva y se convierta en folklore. Hay gente que quiere reformar, pero no se reforma queriendo sino pudiendo. Hay gente que mira para afuera de las cosas, preocupados por el "boom", por el apuro del éxito. Hacer canciones es una labor un poco religiosa, o sin un poco, con el deseo de unirse al gran río de lo anónimo. Este ruido de ahora lo crea la máquina del negocio del disco, de la novedad. Lo triste es que hay gente que ha hecho verdaderas monstruosidades por buscar lo nuevo, en vez de volver los ojos hacia atrás, hacia lo heredado, y aprender la lección de modestia.

A. T. G.: Pienso que era inevitable. Que no podíamos continuar estereotipados en formas y expresiones que ya habían saturado a nuestro público. Creo que lo que hay de renovador o de nuevo es lo que imprescindiblemente cada época va poniéndole al patrimonio común de los pueblos, que es su arte popular y en particular su cancionero. Creo que siempre va a haber renovación. Tanto en el canto como en las demás manifestaciones de la vida, todo lo que no se mueve está muerto.

—¿Y DE LA LLAMADA "NUEVA CANCION" (esa del gusanito, ver Folklore Nº 178 nota sobre Isella)?

J. D.: No lo conozco, porque estoy tan metido tierra adentro que a veces no tengo tiempo ni de prender la radio. Trato de comunicarme desde dentro de mí, no desde afuera. Nunca estuve en movimientos, ni en trenzadas o pandillas para entronizarme o apoderarme del poder o de la prebenda. Estoy en otra cosa. No lo hago intencionalmente, resulta de mi manera de ser nomás, de mi total rebeldía. Creo que cada pájaro canta en distinta rama su canción y yo sigo con mi viejo canto aunque la rama cruja. Por ese grupo de gente que sigue lo que uno dice o que en diciendo lo que uno dice, dice algo de lo que ellos callan.

A. T. G.: Son ingeniosidades, inventos de los promotores, de los vendedores de música. Las canciones tienen eternidad, es decir el cancionero popular, desde el origen del canto mismo, ha sido toda vez que una nueva generación, una nueva voz, un nuevo hombre se incorpore a la inquietud, una canción nueva. No es que podamos dividir el arte popular

musical entre nuevo y viejo. Hay etapas, épocas, pero también hay canciones para siempre. Saint Louis Blues, por ejemplo. Zamba de Vargas, por ejemplo. La Cumparsita, por ejemplo. Nunca van a ser nuevas ni viejas. Son canciones definitivamente canciones, que van a habitar siempre el sentimiento de los pueblos porque los han interpretado profundamente. Uno no sabe si de todo lo que hace algo va a quedar. Así que no importa que sea nuevo o viejo, así con ese sentido taxativo que le dan los promotores de música, sino que sea bello, que sea profundo, que sea verdad, que tenga que ver con nuestro pueblo.

Porque el nuevo cancionero se define con una metáfora, que dice que somos como los árboles: la raíz en la tierra y la copa en el viento. Esto significa que tenemos la copa en el viento del mundo, que nada de lo que sucede en la tierra nos es ajeno. Y por lo tanto nosotros sabemos aceptar y percibir con sensibilidad todo lo que haya de cambio, de nuevo, de deseo de expresión sano y limpio por parte de la juventud. Ahora, cuando los mercaderes llegan al templo, naturalmente no hacen sino que mercar, pues ese es su oficio. Pero el Pueblo y los creadores no tienen porque entrar en ese juego.

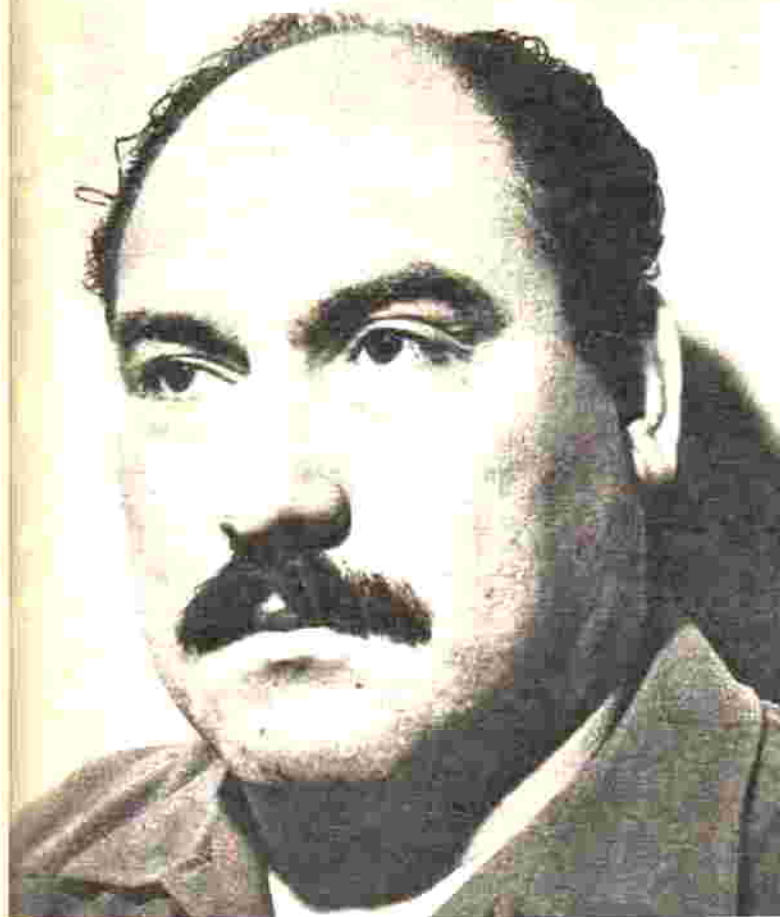
—¿CREE QUE HAY NUEVA POESIA?

J. D.: No, tampoco creo que haya nueva poesía. La poesía verdadera ha sido siempre nueva. Cuando se da la poesía es un acontecimiento inaugural siempre, inédito, nuevo siempre. Es un amanecer.

A. T. G.: Fara la poesía puedo contestar lo mismo que le digo para la canción. La poesía no es nueva ni vieja: es poesía o no es poesía. Versos hace cualquier señorita. Poesía sólo alguna gente.

—¿SIGUEN MIRANDO A EUROPA LOS ARTISTAS ARGENTINOS? (en las artes en general y en las letras en particular)

J. D.: Creo que sí, que seguimos mirando a Europa. Que seguimos siendo en cierto modo Europa, que es nuestra raíz, pues nuestros antepasados han asesinado al indio. Hemos sido sus cómplices al no comprender la inocencia del nativo que ahora queremos reivindicar por envidia. Hasta nuestra lengua es europea. La mayoría de los poetas no viven en contacto con la realidad de esta América, sino de la ciudad, haciendo americanismo de bolche, de pose. Lo americano es mestizo: indígena y europeo. Lo malo es que todavía no conocemos bien ni a Europa ni a América. Nos ha tocado vivir una época de ensobrecimiento y de ignorancia. Nadie tiene



tiempo de buscar su verdadera raíz, de volver hacia atrás. Se quiere vivir a la moda.

A. T. G.: Creo que no. Creo que hubo una generación que miró a Europa, porque todo lo recibía de allí: desde la cama hasta la cama en que dormía. Entonces miró a Europa y pensó que la cultura tenía residencia en ella únicamente. Acaso ese error fundamental nos desvinculó de la raíz nacional durante mucho tiempo. Pero antes que ellos, que esa generación que vivió de espaldas, esa generación sin rostro, nosotros tuvimos grandes corrientes creadoras, y una de las más poderosas fue la gauchesca, por ejemplo, que nos da un poema terminado definitivamente como es el Martín Fierro, que honra las letras del mundo. Siempre hubieron dos vertientes en la cultura nacional: una que buscaba un poco a tientas dentro de nuestros propios ámbitos y otra que se nutría de los centros culturales del mundo, es decir Europa. Yo pienso que hemos ganado la batalla. Por lo mismo que el país ha crecido, por lo mismo que vinieron hombres y mujeres de todos los lugares de la tierra y trajeron con ellos usos, costumbres, constantes culturales, pautas, que se fueron incorporando a las que ya poseíamos, que se fueron enriqueciendo mutuamente y nos dieron este país, este pueblo de lujo que somos.

—¿COMO VE EL PANORAMA ACTUAL DE LA POESIA ARGENTINA? ¿Y LA LATINOAMERICANA?

J. D.: Reconozco mi total ignorancia de la poesía argentina actual. Para mí la poesía argentina es eterna, vieja, antiquísima. Como soy un ser que nunca está preocupado por lo actual, por estar "en la pomada", en lo último, es que no sé nada de la poesía actual. Para mí la poesía es siempre actual. Habrá poetas actuales, o poetas de antes. Yo no sé si actual se puede llamar a alguien como Guillén, Neruda, Vallejo. Es una gran poesía, que es la poesía latinoamericana. Es la de los pueblos que hablan la misma lengua. Como dice Rubén Darío: "no olvide que en esta tierra hay mil cachorros sueltos..." Creo en esa poesía. En la que se escribe en Salta, en Jujuy, La Habana, Lima, en cualquier pueblo de esta América, todavía dividida. Esa poesía que es testimonio del Hombre de América, heredero de lo mejor de la cultura europea, del siglo de oro, el de la época del descubrimiento.

A. T. G.: Me parece un gran momento para la poesía argentina, que se ha convertido en los últimos tiempos en un hecho de masas. La incorporación de los poetas jóvenes a la canción popular, que antes era mirada con desprecio, subestimada como un subproducto cultural, ese aporte nuestro hecho sin retaceos y a cara descubierta, ha ido enriqueciendo una nueva noción de la poesía que hace que ya no sea un oficio de brujos, de gente muy especial, de "tocados" por la mano de Dios, de destinados por los grandes hados, sino que ahora el poeta es un hombre de la calle, un hombre común, vulgar y silvestre, que canta porque el hombre siempre cantó y elige ese destino para siempre. Hace no mucho tiempo los libros de poemas se hacían para unos pocos, ahora hacemos los libros para el público. Pero para ello la poesía debió bajarse del caballo, debió caminar junto al hombre y la mujer común, sus mismas calles, sus mismos dolores, las mismas dificultades, y habiéndolo hecho, el camino para la poesía es ilimitado. Y el panorama de la poesía latinoamericana: ¡más rico que nunca! Ahora ya no hay 4 ó 5 grandes nombres, o un gran nombre como en la época de Darío, por ejemplo, o de Gutiérrez Nájera. Ahora casi le diría que se cuentan por decenas los grandes poetas que están interviniendo en el proceso general de la cultura de América.

—¿CREE QUE HAY, ENTRE LOS JOVENES, NUEVOS VALORES DE LA POESIA?

J. D.: Sí, siempre los nuevos valores suelen estar entre los jóvenes. También hay novísimos poetas que son viejos. Creo que hay poetas jóvenes si no, no escribiría, porque escribo también para ellos. Siempre hay una manera y siempre hay un poeta joven que pueda decir claramente lo que uno ha dicho a los trompicones.

A. T. G.: ¡Naturalmente! ¡Muchísimos! Pero no hablo de Buenos Aires, hablo del país. Yo siempre pienso en términos de mapa. Es extraordinario. Yo, que viajo permanentemente, encuentro en todos los lugares poetas excelentes, que ya tendrán su momento y su hora. Por ahora están en ese crecimiento necesario, en ese gran pudecimiento que es hacer la obra.

—¿QUE POETAS DE AMERICA CONSIDERA MAS IMPORTANTES?

J. D.: Ya lo he dicho: Guillén, Neruda, Vallejo. En esos he dado la cumbre, pero hay muchos poetas que están yendo hacia esa cumbre.

A. T. G.: Bueno, yo no podría hacer nombres... me he nutrido en la que nosotros llamamos corriente del Pacífico. Le estoy hablando de Vallejo, de Huidobro, de Pablo Neruda, de Pablo de Roca, de Juvenio Valle, de Nicolás Guillén, de Rojas Paz, es decir le estoy hablando de grandes poetas y son muchos. Es mucha gente... son pueblos, no personas.

—¿QUE POETA O ESCRITOR LO IMPACTO MAS?

J. D.: El escritor que más me ha gustado es Miguel Angel Asturias, porque escribe como habla, en la forma precisa de la conversación, además del delirio fantástico del americano. Creo que hay más poesía en la prosa de Asturias que en volúmenes y volúmenes de versos que he leído por ahí. El conocimiento de Miguel Angel Asturias fue el hallazgo de una personalidad, de una forma de ser, que hubiera querido ser si no fuera yo.

A. T. G.: Son muchos. Whitman, el mismo Dario, y mucho más acá Pablo, me refiero a Neruda desde luego, y los otros que ya nombré.

—¿QUE PIENSA DE: a) ALMAFUERTE, b) LUGONES, c) BORGES?

J. D.: a) Almafuerte es para mí una especie de viejo tío poeta, lo he leído con verdadero deleite. Justamente en La Plata, cerca de donde él había vivido. Yo pasaba frente a la que había sido su casa con tanto respeto como si pasara frente al mausoleo de Homero. Me gustaba su rebeldía. Era un solitario... "Hay que ser como Dios, que nunca reza, etc." Para mí es el profeta de la rebeldía nacional. Claro que su lenguaje era un poco grandilocuente, por la época.

b) De Lugones soy devoto lector. Me pareció el más grande payador que ha tenido el país. Sin despreciar toda la poesía que ha hecho, para mí lo mejor de él es su condición de payador, de cantor, su fidelidad a la copla popular. Además por sus traducciones yo conozco a Omar Khayyam.

c) Me parece que Borges, por lo envidiado, debe ser uno de los más grandes poetas que hemos tenido. No he leído muchas cosas de él, pero sin querer varias veces lo he tenido que defender porque muchos lo atacan. Seguramente Borges cuando oye esos ladridos debe decir como don Quijote: "Ladran, Sancho, señal que cabalgamos". Debe ser seguramente odiado en razón directa a la fatalidad de tener que imitarlo.

A. T. G.: a) Almafuerte... un gran poeta argentino. Acaso escribió en un lenguaje viejo, pero tenía un corazón joven y una gran pasión por su patria y por su gente.

b) Lugones me gusta menos, me parece más literario.

c) Bueno, Borges, dentro del contexto general de América, me parece un poeta mediocre. Para mí un gran poeta es el que crea ideas poéticas, el que genera poesía con su poesía. Digo mediocre, pero no insultantemente ni porque esté de moda atacarlo, sino porque lo estoy comparando con Vallejo, Huidobro, con los grandes poetas que en el mundo han sido. Desde el punto de vista político o nacional me parece despreciable, desde el punto de vista literario, no. Y digo poeta mediocre, no escritor mediocre. Como escritor me parece excelente. Yo no lo leo, no tengo tiempo, pero lo he leído y es un buen escritor.

—¿QUE ES PARA UD BUENOS AIRES (la ciudad)?

J. D.: Buenos Aires para mí es el lugar más odiado y más querido del país, porque fatalmente todos tenemos que venir a Bs. As. si queremos ser alguien en nuestra propia provincia. A tal punto le ha adjudicado la vocación centralista del provinciano autoridad arbitral a esta pampa asfaltada. Con esto solo no contesto lo que es para mí Bs. As., ¡porque es tantas cosas! Respondería con las palabras de mi hermano Hernán cuando llegó a Bs. As.: "Como ciudad me gusta. Como campo, no". Aquí he encontrado amigos extraordinarios, como en ningún lado. Claro, como Bs. As. tiene más gente que todo el país, tiene más gente buena, más gente mala, más amigos, más enemigos. Yo valgo como salteño, más en Bs. As. que en Salta. Igual le pasa a todos.

A. T. G.: Buenos Aires... Yo le diría que es uno de mis grandes descubrimientos. Con Bs. As. tuve siempre un asunto



J. D.: Reconozco mi total ignorancia de la poesía argentina actual.

A. T. G.: Almafuerte... un gran poeta argentino.



planteado, teníamos que conocernos. Es como esas mujeres que uno admira profundamente y piensa que alguna vez tiene que conversar con ellas, alguna vez tiene que amarlas, alguna vez tiene que odiarlas... y honrarlas. Yo me vine de mi provincia, donde era muy feliz es cierto, a jugarle. Pero no de afuera: corté todas las amarras y quedé acá a compartir la vida de la gente. A que me fuera bien o mal. A que fuera mi cielo o mi infierno. Y descubrí a sus hombres y sus mujeres, aparentemente hostiles, herméticos, in-comunicados, pero todo eso es una fachada... son seres ansiosos de ternura como yo.

—¿Y SU PROVINCIA?

J. D.: Mi provincia es el útero verde donde todo mi ser se ha nutrido de las esencias terrestres, espirituales y astrales que han dado en ser Jaime Davalos.

A. T. G.: Mi provincia es mi madre. Allí descansa mi madre... ahora mi madre y la tierra de Mendoza son una sola cosa.

—¿RECUERDA LOS PRIMEROS POEMAS QUE ESCRIBO? ¿LOS CONSERVA?

J. D.: Los recuerdo pero no los conservo. Vienen cada tanto a mi memoria como para recordarme que cerca se está siempre del lugar de partida.

A. T. G.: No, claro que no. Recuerdo parte de ellos que he publicado, pero por ejemplo de los primeros tres o cuatro libros, recuerdo el libro pero no los poemas en particular. Eran espantosos. Yo he escrito veintitantos libros y sólo he rescatado 8. Los demás los quemé, total lo que me tenían que enseñar ya está dentro mío... no había para qué acumular papeles. Hay que acostumbrarse a ir dejando cosas, a ir tirando cosas, alivianándose de peso...

—¿QUE SIGNIFICO SU PADRE EN SU VIDA. COMO LO VE AHORA?

J. D.: Mi padre era como un inmenso árbol del monte que cuando cae recién se tiene, por el espacio que deja vacío, la noción exacta de su dimensión en sombra maderable. De las hojas podridas de sus primaveras, de su derrumbe lento en el otoño, está hecha la tierra que me sustenta, en virtud de cuya oscura fecundidad ilumino.

A. T. G.: La pregunta está respondida en la canción ganadora del Festival Municipal. Mi papá es "El Centauro". Cuando me refiero al centauro me refiero al gaucho, es decir a mi padre, don Lucas Tejada, a quien yo ya había cantado en otra zamba, "Tropero Padre", que hice hace unos 20 años con Matus. Cuando Cosentino me mostró este tema musical (El Centauro), me pareció un himno digno de cantar al hombre nacional, entonces quise hacer un homenaje al gaucho, pero no a un gaucho abstracto, puesto que soy hijo de un gaucho, nieto de gauchos, bisnieto de gauchos. Es decir yo no tengo otro origen que esta América. Entonces lo que opino de mi padre lo digo en la canción: "Que si esta sangre que llevo olvidara / que la habita un centauro dormido, / caería a la muerte mi sombra / y después crecería el olvido".

—¿QUE PIENSA DE LOS FESTIVALES EN QUE SE PREMIAN LAS CANCIONES, LOS AUTORES (Como el 3er. Festival Buenos Aires, o el Festival Municipal)?

J. D.: Yo no me presento más a los concursos. No creo en los jurados y me rebelo contra las mafias. Porque fácilmente mi obra está presentada a la consideración del único tribunal a quien le admito idoneidad para juzgar la obra de un creador de canciones populares: el pueblo, el consenso universal.

A. T. G.: A mí me parecen muy importantes por la participación del público, que así interviene en la cosa. Y acepta o rechaza.

Más allá del premio, que no tiene mucha importancia, porque uno puede ganar un premio en un festival y con su canción no pasar nada en el sentido popular. Como el destinatario de todo es el pueblo, un festival es importante en la medida en que pone en circulación canciones que el pueblo aplaude antes que nadie.

Ahora, si se va a hacer de estos festivales una especie de tic artístico, como pasó con los festivales folklóricos, me parece que no puede ser. Un solo gran festival por año, donde todos vayamos a competir, los nuevos y los viejos, los consagrados y los desconocidos. Un solo gran festival, y me parece que acaba de terminar, por la participación de los pueblos de América. A pesar de ser auspiciado por la Municipalidad de Buenos Aires, estubo muy mal publicitado e igual el vuelco popular fue masivo.

—¿TIENE FE? ¿EN QUE?

J. D.: Sí. En mí la fe seguramente nace de una naturaleza elemental. Tengo fe, claro, fe en tantas cosas. En el hombre de carne y hueso donde se prueba la existencia de Dios. Creo en Dios, porque como Pascal, apuesto a Dios. Lógicamente este Dios enjuiciado y recóndito ha sufrido en mí innumerables metamorfosis y es difícil reducirlo a una sola definición. SOY EL. Soy él con el profundo misterio de ser el otro.

A. T. G.: Sí. En mi pueblo y en mi clase, que es la clase obrera.

—¿QUE LE SUGIEREN LAS SIGUIENTES PALABRAS?

J. D.: HOMBRE- vida/ MUJER- amor/ PAREJA- comu-

nificación/ AMOR- realización/ ODIO- muerte/ GUERRA- no me sugiere nada/ SOLEDAD- búsqueda/ VINO- amigos/ GUITARRA- canto/ COMPARTIR- pan.

A. T. G.: HOMBRE- el único destino posible/ MUJER- toda la ternura/ PAREJA- la más bella metáfora de la naturaleza/ AMOR- bueno, eso... todo eso/ ODIO- me parece necesario/ GUERRA- me parece espantosa/ SOLEDAD- me parece dolorosa/ VINO- ¿me puedo extender? el vino es tan inalterable a través de los tiempos que es casi un modo de la sangre de la vida. Un modo de la sangre de la naturaleza, como si la materia tuviera arterias y por ellas circulara una especie de sangre. Es la bebida más noble, la más sana. ¡Claro que con esto no tienen nada que ver los bodegueros! Yo estoy hablando del vino-vino/ GUITARRA- el lado más pájaro del árbol/ COMPARTIR- es necesario, hay una gran alegría en compartir.

—¿COMO SE DEFINIRIA A SI MISMO?

J. D.: Un opa orgulloso, con profundo amor por la libertad. Dispuesto a quedarme solo si para conquistar la profundidad tengo que aprender a mentir, a ser doble. Soy lluso, lluso, lluso. Delirante. Indiscreto. Creo que si yo tengo una misión envalada en esta cáscara de hombre, es la de realizar mi destino de poeta sin hacer en mi destino de hombre ninguna concesión indigna. Detesto la humildad de los humildosos, que no es nada más que la agachada cobarde del simulador. Para resumir: tengo profunda confianza en mí porque si me dejaran abandonado en un desierto, con solo mis manos volvería a conquistar la estructura que tengo. Volvería a hacer el camino que va del primite al homo sapiens.

A. T. G.: No podría definirme a mí mismo porque yo no soy, yo voy siendo. Soy un hombre en desarrollo, como todos los hombres.

—JAIME DAVALOS: ¿QUE OPINA DE ARMANDO TEJADA GOMEZ?

J. D.: Hace tanto que no lo veo que no puedo opinar de él. Hemos sido amigos, cuando yo vivía en Mendoza, allá en 1952. Yo soy el mismo... no sé hasta qué punto pudo haber cambiado él.

—ARMANDO TEJADA GOMEZ: ¿QUE OPINA DE JAIME DAVALOS?

A. T. G.: A Jaime me une uno de los momentos más bellos de mi vida. Lo conocí hace mucho tiempo, compartimos momentos maravillosos. Pienso que era el poeta más dotado de entre nosotros. No sé que está haciendo Jaime ahora. Siempre tuvo una inmensa capacidad de poesía. Confío en él, en su poesía.

—¿QUE POEMA SUYO ELEGIRIA PARA CERRAR ESTE REPORTAJE?

J. D.: Un soneto: "De mínimas heridas lastimado/ me voy muriendo a ratos tan ligero/ que me siento lejano y extranjero/ del que ayer fuera alegre y confiado.// Tengo un niño en el alma, rezagado.// No quiero endurecerme ¡ay! no lo quiero.// ni ser mi padre ni tener sombrero/ sino ser un cantor enamorado.// Quiero permanecer en la tristeza/ y en la angustia de andar como los biehos/ perdido por el mundo de la leña.// llevar como una novia mi pobreza.// Y morirle del gusto y el capricho/ de ser un animal que canta y sueña".

A. T. G.: Es muy difícil elegir... yo escribo mucho, ¿sabe? Voy a decir uno que acaso sea necesario, se llama "El pez por la boca muere"... "Si la paloma muere de un honda-zo/ o de pasear la paz por las praderas, / si muere de paloma, como es justo, / tal vez la vida cumpla con la muerte.// Y si el cantor se muere de su canto/ porque al cantar el corazón le crece, / está muriendo de gritar la vida/ y si se quiere, de su propia muerte.// Así debiera ser un siglo y otro/ verano, otoño, invierno, primavera, / girando sobre el eje de los vientos/ con el ritmo del cántaro y la ruca.// Debiera ser así.// El asesino desarmoniza la naturaleza, / mezcla las estaciones y los vientos, / corta las manos de las alfareras.// Si Pedro entra en el monte esta mañana/ y no vuelve del hambre y la culebra, / si Juan muere de soldado y lejos, / y cae una Napalm sobre una escuela, / la vida debe armarse hasta los dientes/ y acribillar la muerte hasta la médula.// Después, puede girar de nuevo el siglo/ con el ritmo del cántaro y la ruca/ y en el eje del viento molinero/ verano, otoño, invierno, primaveras

HOY: LA MUJER EN EL FOLKLORE

RAMONA GALARZA

NORMA VIOLA



"No es cuestión de sexo sino de capacidad".



"El artista se debe a su tiempo y a su lugar".

Dos diferentes expresiones del quehacer artístico folklórico como lo son el canto y la danza, personificados el uno por Ramona Galarza, auténtica representante de nuestro litoral melódico, y la otra por Norma Viola, cuyo nombre unido desde hace años al de Santiago Ayala "el Chúcaro", sig-

nifica jerarquía e infatigable búsqueda de las posibilidades estéticas y coreográficas de nuestra riqueza teatral, se encuentran aunadas aquí para ayudarnos a entender este hecho particular determinado por dos pautas muy especiales: ser artista... y ser mujer.

¿Y sus comienzos artísticos?

R. G.: Yo canto desde que me acuerdo, allá en Corrientes. Profesionalmente me inicié cuando se filmó allá la película "Alto Paraná" y como el maestro Gutiérrez, muy amigo de mi padre, era el director de la parte musical, me consiguió un pequeño papel y canté un poco. A raíz de esto vine a Buenos Aires a hacer el doblaje y el mismo maestro Giménez me llevó a la grabadora donde actualmente estoy.

N. V.: Hasta entrar al Ballet del Chúcaro en 1953, estudié muchísimo. Danzas clásicas, modernas y latinoamericanas, estuve un año en Brasil estudiando sus danzas y también en E.E.U.U. Luego igual seguí estudiando, unos 5 años más.

¿Durante sus actuaciones logra fácilmente la comunicación con el público?

R. G.: Pienso que sí. Yo trato de darle, de transmitirle lo que yo siento al público y el público reacciona bien, por lo menos me brinda eso tan necesario para todo aquel que está en un escenario que es el aplauso, y además que escuchan atentamente. Con el silencio y el aplauso me demuestran que llego a ellos.

N. V.: Sí, porque me entrego completamente. Me puedo lastimar y no siento nada, es una especie de estado de trance.

¿Justifica el arte por el arte mismo o cree que lo más importante de un artista es su mensaje?

R. G.: A uno tiene que gustarle su profesión, su oficio, tiene que quererlo, tiene que sentirlo, tiene que transmitir...



"¿Cantar por cantar?... ¡No!"

¿Cantar por cantar?... ¡No! entonces no hay autenticidad.

N. V.: El mensaje. El artista se debe a su tiempo y a su lugar y siempre debe dejar algo. Pienso, como Herbert Reed, que la educación debe hacerse a través del arte.

¿Cuál es su mensaje?

R. G.: Tratar de que se conozca y que aprenda a tenerle un poco de cariño a toda esa zona que yo intento representar y que es el litoral, y en especial la provincia de Corrientes. Ese es mi objetivo.

N. V.: Producir en la gente un estado de emoción que le dé alegría o tristeza, que la sacuda y que le de una sensación de estética que no siempre tiene en la vida diaria. Y si además a través de eso puedo contribuir a que se comprendan otras cosas, mejor.

¿Cómo se definiría a sí misma?

R. G.: Soy una persona sumamente nerviosa, un poco atropellada, a veces me preocupo mucho por nada. Soy muy temperamental, aunque no siempre lo demuestro, pero la procesión va por dentro. Trato de ser sincera aunque en algunos casos prefiero callarme para no herir a alguien. Ya vé, aunque soy atropellada, también sé callarme.

N. V.: Soy impetuosa. El corazón me traiciona. Aunque razono todo muchísimo hay momentos en que por un impulso hecho todo por tierra. Soy muy dinámica y tengo una gran capacidad de trabajo. No sé quedarme quieta, a veces me gustaría ser más reposada y tranquila... pero no puedo.

¿Ramona Galarza, qué opina de Norma Viola?

R. G.: He trabajado con ella en teatro y la considero una profesional muy capaz, una excelente compañera y una gran bailarina. Una verdadera pareja artística para ese baluarte nuestro en el baile que es el Chúcaro.

¿Norma Viola, qué opina de Ramona Galarza?

N. V.: Es una excelente cantante, y cuando trabajamos juntas en el Teatro Astral pude comprobar que es una mujer sencilla, humana y una gran profesional.

¿Qué copia o poesía elegiría para cerrar este reportaje?

R. G.: Podría ser de Sosa Cordero, que en una parte dice así: "Corrientes tiene payé (gualicho) / sí, señor. Doy fe de ello: / Corrientes tiene payé. / Por mucho que usted sonría / pensando: ¡Vaya sandez! / Son simplezas agoreras / de julen siempre quiso bien / a su cuna... / yo repito: / Corrientes tiene payé".

N. V.: Cualquier poesía social... Walt Whitman, Vallejo, el Canto General de Neruda...



"...Siempre que la mujer no pierda su condición de tal".

¿Qué piensa del actual movimiento de renovación en la música de proyección folklórica?

R. G.: Me gusta. Aunque yo no trato de hacer ninguna innovación salvo en los arreglos orquestales o en algunas canciones pero sin apartarme de lo tradicional, por supuesto que no estoy en desacuerdo, al contrario.

N. V.: Era algo completamente necesario y como tal ha surgido. Pienso que los jóvenes tienen la verdad y cuando le cantan a su país, su paisaje y su gente están realmente cumpliendo una actitud como seres humanos. Puede faltarles, a veces, la madurez que da la experiencia, pero el camino elegido es bueno. Tomo en cuenta al decir esto al grupo de Imagen Vocal 70 que tuve oportunidad de ver en Cosquín.

¿Considera que el hecho de ser mujer ha dificultado o ayudado su carrera?

R. G.: Sí, se sabe que para una mujer siempre es más difícil pero puedo considerarme bastante afortunada porque he encontrado en mi camino gente que me ha sabido apoyar, bien intencionada. Incluso el público femenino, que es muy severo. Yo estoy muy agradecida a las mujeres porque siempre las tengo de mi lado y eso es importante.

N. V.: No, ni me dificultó ni me ayudó. Lo que sí ocurrió es que dentro de mi trabajo, que es la danza folklórica, por sus características el hombre tiene un papel preponderante. Entonces como intérprete, en los primeros años, tuve desilusiones y dificultades, pero no por parte del público sino por esas características que mencioné, que hacen que la mujer sea simplemente un adorno, una acompañante del hombre. Pero eso me ayudó como coreógrafa al hacerme profundizar más en la temática folklórica tradicional para que la mujer tenga el lugar que se merece dentro de este arte.

¿Qué opina de la evolución social de la mujer en los últimos años?

R. G.: Es algo que me toca muy de cerca y que me parece excepcional.

siempre que la mujer no pierda su condición de tal.

N. V.: Estoy maravillada y encantada. Siempre he sido feminista y me parecía una gran injusticia el papel que nos determinó la historia. No es cuestión de sexo sino de capacidad y estoy segura que llegará el día que esta diferencia quede totalmente anulada.

¿Cómo resuelve el lógico conflicto que se le plantea a la mujer que trabaja en relación a su hogar?

R. G.: Es cuestión de darse maña. Yo por lo menos trato de estar todo el tiempo posible en mi casa y dedicarme a mi hogar, y, por suerte no tengo problemas de esa naturaleza.

N. V.: Trabajando más, para cumplir mis obligaciones profesionales y a la vez ocupar el lugar de ama de casa en mi hogar. Por supuesto ayuda mucho la actitud del compañero, si sabe entendernos y apoyarnos.

¿Por qué es tan reducido el número, no ya de intérpretes femeninas, sino de creadoras de temas musicales o poéticos?

R. G.: No sé exactamente por qué... tal vez falta de oportunidad. Sé que hay muchas mujeres que tienen inquietudes y a veces no tienen suerte o no encuentran el apoyo necesario...

N. V.: Es algo que me he preguntado muchas veces y realmente no me lo explico, porque pienso que la necesidad de crear se da en ambos. Quizás se debe a un problema de carácter social.

¿Cómo fue su infancia?

R. G.: Como la de todos... considero que he tenido una infancia muy linda. Cuando puedo hacerme una escapadita hasta Corrientes, a mi casa, me remonto hacia la época en que allí tenía mis amigas, los juegos... cosas muy lindas que siempre se añoran.

N. V.: Muy linda. La pasé en Laboulaye, en Córdoba, donde nací, y donde comencé a bailar. Me fui de mi pueblo muy triste, pero allí no había ni escuela secundaria ni de danzas, así que vine a estudiar a Buenos Aires.



CONTRA

HOY: ¿HUMOR EN SERIO O SERIEDAD CON HUMOR?

LUIS LANDRISCINA

—¿QUE PIENSAN DEL ACTUAL MOVIMIENTO DE RENOVACION EN LA MUSICA DE PROYECCION FOLKLO-RICA?

Hugo: Yo estoy a gusto con todo movimiento folklórico porque pienso que quedarme es estancarme. Dentro del tiempo en que vivimos también la música tiene que renovarse.

Luis: Pienso que es muy saludable, pero que también es saludable para el folklore que en todo movimiento de renovación no se pierda el misticismo, la raíz desde donde se van prolongando las tradiciones. O sea que el folklore necesita renovarse para existir, para vivir, como las generaciones, pero lo lindo sería que no pierdan la esencia.

—¿USTEDES, SE RENUEVAN?

Hugo: Constantemente. A mí no me gusta hoy lo que hice ayer.

Luis: Bueno, yo también me renuevo: por lo menos trato de comprarme un traje al año... por lo menos. Y en cuanto a Hugo, fijate vos que es tan renovado él que, como tiene dentadura a transistores y es tan comilón, en cada comida se le gastan las pilas y tiene que cambiarlas...

—¿QUE OPINAN DEL PSICOANALISIS?

Luis: Vendría a ser una situación, digamos así, lograda a través del "cronometraje idílico"... Porque lo ideal del psicoanálisis es el psicoanalista, y el ideal del psicoanalista es la factura. ¿O no?

Hugo: Que yo tendría que psicoanalizarme... soy tan introvertido.

—¿Y DE LA MUJER?

Hugo: Creo positivamente en la belleza... y no contesto más, sino...

Luis: Yo también, creo en el amor y pienso que la mujer es tan necesaria para el hombre como el aire. Más que eso no puedo decir...

Hugo: Te imaginás entonces, la cantidad de mujeres que necesitaría yo... con todo el aire que respiro!

—EN EL DILEMA MINI O MAXIFALDA, ¿QUE POSICION TIENEN?

Luis: ¡Minifalda! El otro día comentábamos en TV este problema. Dicen que

la minifalda fue una ofensiva de las mujeres de piernas lindas y la maxifalda es la revancha de las chuecas, y yo dije que sí, según se sugiere, es un invento de la industria textil por vender más telas y se aplica el mismo criterio comercial a otros rubros, las pompas fúnebres pronto nos van a ofertar cajones con baño instalado y todas esas cosas...

Hugo: A mí me gusta la maxifalda. Pero preferiría que sea todo minifalda, es más lindo... uno se distrae más.

—¿CREES EN TU PAIS?

Hugo: Positivamente. Tenemos de todo y lo más importante es que es un país joven, con un futuro preponderante. Después de conocer tantos países, me doy cuenta lo inmenso que es el nuestro. Tal vez falten santiagueños que trabaje... En serio: faltan brazos y un poco más de unión en ese aspecto, que aprendamos a quererlo más, para progresar.

Luis: Con otras palabras, pienso lo mismo que Hugo: que es un país tremendo, tenemos todos los elementos dados por la naturaleza y tenemos una suerte de gente sana, de gente buena, limpia... hay las excepciones como en todos lados, pero fundamentalmente la gente es sensible, sentimental, con ganas de hacer y nos falta no más entablar el diálogo. Dentro de tanta grandeza, tenemos una contra: ser demasiado grandes, entonces nos cuesta dialogar y planificar lo que tenemos que hacer. Tenemos un país con un gran futuro y posiblemente lleguemos a ser el granero del hambre del mundo.

—YA QUE HABLAMOS DEL PAIS, QUE PIENSAN DE:

a) LOS FERROCARRILES

Luis: Ya que están en plan de reestructuración, yo propondría que pongan una cantina o una peña arriba del tren, sobre todo los que van al norte y tardan dos o tres días, así la gente no se aburre. Además habría que cambiarles el nombre: dicen que son EFEA y uno no sabe si realmente efea o es linda.

Hugo: Y habría que conseguir que todas las estaciones fueran primavera...

b) TELEFONOS ¿O PREFIEREN PALOMAS MENSAJERAS?

PUNTO

por MARTA BRUNO

Luis Landriscina (chaqueño) es ya ampliamente conocido por su agudo humorismo provinciano, que en él alcanzó hace años el grado de profesión. No tan difundida es la chispeante gracia del santiagueño Hugo Díaz, virtuoso de la armónica de fama internacional. Por supuesto no todo es broma y es así como en más de un momento la seriedad los gana y nos permite descubrir el enorme caudal humano, las preocupaciones, las inquietudes que habitualmente se esconden detrás de una sonrisa. Es necesario, además, aclarar algo: por las especiales características de nuestros entrevistados de hoy, hemos variado totalmente el mecanismo formal de este Contrapunto. En los realizados hasta ahora luego de preparar un extenso cuestionario interrogábamos por separado a cada uno de las figuras sin que ninguna suplira la respuesta de la otra parte. Esta vez preferimos charlar con los dos juntos y en base a un mínimo pizn de trabajo dejar en libertad al ingenio y a la improvisación. Muy resumido, el resultado es éste:

Y HUGO DIAZ

Luis: Yo prefiero la paloma, porque siempre nos queda la posibilidad en época de crisis de comérsola... el teléfono ya sería más difícil.

Hugo: La verdad, a mí no me gusta hablar por teléfono... sería por eso que no progresó.

Luis: Hay otra manera de comunicarse que son las señales de humo. Resulta que había dos indios que se transmitían cerro a cerro, mañana a mañana, a tal hora, las novedades. Una vez uno se quedó dormido y da la casualidad que el del otro cerro estaba notificando de que iban a hacer una explosión nuclear en esa zona, así que tampoco vino a transmitir. Y el que se había dormido había empezado a pedirle disculpas, con las señales de humo, y que lo disculpe, que se había dormido, que no había leído nada; en ese momento explota la bomba con el consabido hongo nuclear, entonces éste le empieza a contestar, con humo también: no me grite ¡que no soy sordo!

c) EL OBELISCO

Hugo: Resulta que habían llegado dos hablar por teléfono... será por eso que mirá que hombre alto lo ha hecho a esto! Y el otro le contesta: No séas estúpido, no ves que lo han hecho primero en el suelo y después lo han parado.

Luis: Del obelisco, yo tengo mi opinión. Hay gente que dice que es un monumento "al cuete"... "al cuete" por decir que está de balde, sin embargo podría muy bien ser un monumento al cohete, por la forma, viste?

d) EL TRAFICO EN BS. AS.

Hugo: Que hoy se gasta más en estacionamiento que en nafta...

Luis: Que es uno de los tráficos más ordenados del país, únicamente la gran cantidad, las calles cortadas y los embottellamientos, sino... Y de lo que decía Hugo, de los parquímetros, la primera impresión que tiene un provinciano cuando viene acá es que son palenques con despertador.

—¿COMO SE DEFINIRIA A SI MISMO?

Hugo: Primero me defino santiagueño. Humilde, con grandes inquietudes, trato de no perder la línea que he llevado du-

rante 30 años de trabajo... en fin, el hombre más simple del mundo.

Luis: Cuando yo era chico lei una nota que me destruyó a un ídolo mío, a raíz de unas actitudes que había tenido, insolentes y agresivas, justamente especulando con su gloria. Me amargó tanto que ese día yo dije: voy a tratar de llegar a ser alguien, para volver a ser yo mismo. O sea que si uno es más o menos conocido, lo importante es seguir siendo el mismo hombre, con la misma sensibilidad y eso sí, progresar en todo lo que sea conocimiento, como base de cultura, para estar enterado y así aprender hasta a sentir el dolor de los demás, y la esperanza también. Esa es mi definición: ser un hombre simple, y ser útil a los demás. Soy un hombre de provincia que quiere contar lo que vio, con más o menos capacidad, con mucha honestidad y mucha sinceridad. Y también como decía hoy Hugo, al servicio de los amigos, de la cosa noble y de todo lo que sea importante para mi país.

—LUIS LANDRISCINA: QUE OPINA DE HUGO DIAZ?

Luis: Mi opinión de Hugo Díaz la he manifestado ya en algunas grabaciones donde lo considero una de las grandes jetas del país. Pero jetas con virtudes, porque hay algunas que están el cuete como cenicero de moto. Pienso que la de Hugo es una de las jetas gloriosas del país, puesta al servicio del buen gusto y de la música y sobre todo al servicio de las cosas con proyección folklórica. Hay gente que le toma el pelo a él, no por sus condiciones artísticas, sino por... bueno por eso que ya no es boca, es una bocacalle. Por encima de la broma de amigos, considero que Hugo Díaz es un personaje necesario para la difusión, para la proyección y para el afinamiento en el gusto del país de la música tradicional argentina.

—HUGO DIAZ: ¿QUE OPINA DE LUIS LANDRISCINA?

Hugo: ¿Le puedo hacer una pregunta a Luis?... ¿Cómo hacés para respirar? En serio, como hombre, extraordinario, gran amigo, gran artista. Soy un admirador enorme de él, de su autenticidad. Tengo mucha fe en Luis, en lo que hace, en lo que vale. ♦



CONTRAPUNTO DOS CARAS TIENE LA JUVENTUD:

ARGENTINO LUNA



La misma edad, una similar experiencia de provinciano en la gran ciudad, igual preocupación y amor por nuestro país, parecidas dudas, reflejadas en dos formas de expresión aparentemente muy distintas: Argentino Luna (bonaerense, 29 años, 4 hijas) y Miguel Saravia (salteño, 29 años, 1 hijo). Uno de ellos manteniéndose fiel a las estructuras musicales tradicionales, el otro con lo que se dio en llamar "la nueva forma" nos muestran el acierto de la vieja sentencia que dice que "todos los caminos llevan a Roma"...

—¿Qué opina del actual movimiento de renovación en la música de proyección folklórica?

A. L.: No sé, no creo que haya realmente una renovación, y si la hay está en sus primeros albores, así que todavía no sé qué puede pasar. Sé que nuestro hombre está con un montón de dudas, se está preguntando un montón de cosas, en las cuales yo me veo reflejado, pero de repente tengo miedo de que nos olvidemos del calor argentino. Porque no nos olvidemos que, lamentablemente, vivimos un poco a expensas de lo que nos mandan de afuera. De repente nos han llenado de ruido y ahora hay que empezar a decantar qué es lo que nos sirve y qué no.

M. S.: Sí, existe un movimiento de renovación, sobre todo hay muchísima gente joven que está en eso. Ahora, desgraciadamente, no sé por qué motivo, esa gente joven no tiene la difusión que merece. En el caso del que considero uno de los más auténticos renovadores en la forma de escribir y en la forma de hacer melodías, que es Robustiano Aráoz, también existen otros menos difundidos como Adalberto Otero Wilson, y que no son conocidos ni por el gran público ni siquiera por el llamado "público privilegiado" que suele estar al tanto de todos los movimientos renovadores. O sea que si bien existe un movimiento de renovación dentro de la música popular argentina, también existe una especie de "quedá"; no hay temas nuevos y si los hay no son renovadores. Es decir, que no hay temas nuevos conocidos; los temas que se dan a difusión, salvo un 1%, son iguales a los anteriores. Es más un problema de difusión que de producción.

—¿Y las canciones de protesta?

A. L.: Pienso que se está brillando demasiado este asunto de la protesta. Para poder protestar, el que quiere hacerlo tendría que empezar por preguntarse qué hizo él, qué está haciendo, porque tomar una guitarra, subir a un escenario y empezar a gritar contra alguien o

Argentino Luna: ¿Queda tiempo para protestar?

a señalar cosas con el dedo, no tiene ningún valor. Es mucho más importante ponerse a hacer cosas y construir... y no sé si entonces queda tiempo para protestar.

M. S.: No las entiendo, por lo siguiente: yo me puse a pensar y llegué a una conclusión, y se la digo a todos aquellos que dicen que hacen canciones de protestas: si bien hay que decir las cosas que pasan para lograr una mejora en la forma de vida, en el estado social, en la situación económica y política del país, si bien hay que tener en cuenta todas esas cosas, no se puede vivir protestando. Desde que soy padre me hice la siguiente pregunta: qué le voy a contestar a mi hijo cuando me pregunte: ¿vos qué hiciste, papá? Pienso que protestar no es una cosa positiva.

—¿Qué es la esperanza?

A. L.: Para mí, en este momento, todo. De mis 29 años para adelante, todo. Todo lo que entra en la palabra todo.

M. S.: Hay dos formas de ver la esperanza. Una es la forma egoísta, o sea tratar de llegar a lo que uno se propone; yo, egoísta, me fijo una meta y trato de conseguirla, y yo generoso, necesitaría ver a los que me rodean tranquilos porque encuentran a mi lado lo que ellos necesitan.

—¿Qué esperas para tu país?

A. L.: ¿Para mi país?... espero una espiga grande que vamos a tener que empezar a hacer entre todos. Yo tengo la suerte de recorrerlo al país, en función de cantor popular, y veo que le falta gente... 23 millones no son suficientes para hacer que el vientre de este país nuestro dé todos sus frutos. Hace falta mucha gente para construirlo. Espero lo mejor para él y sé que lo va a tener. El día que empecemos a mirar para adentro de nuestro país, éste va a empezar a tener una sonrisa grande a los ojos del mundo.

M. S.: Para mi país espero lo mismo que espero para mi familia: la tranquilidad, que no pase apremios. Es muy amplia esta pregunta y necesitaría mucho más que este reportaje para contestarla.

—¿Qué haces por tu país?

A. L.: Luchó y piensó. Hago todo lo que el hombre me enseñó a hacer. Pienso que estoy construyendo cosas, en homenaje a mi vecino, a mis hijas, a vos, a todos. Es decir, que creo ser, no un cantor necesario, pero sí un hombre necesario. Sé que me necesitan y sé que los necesito.

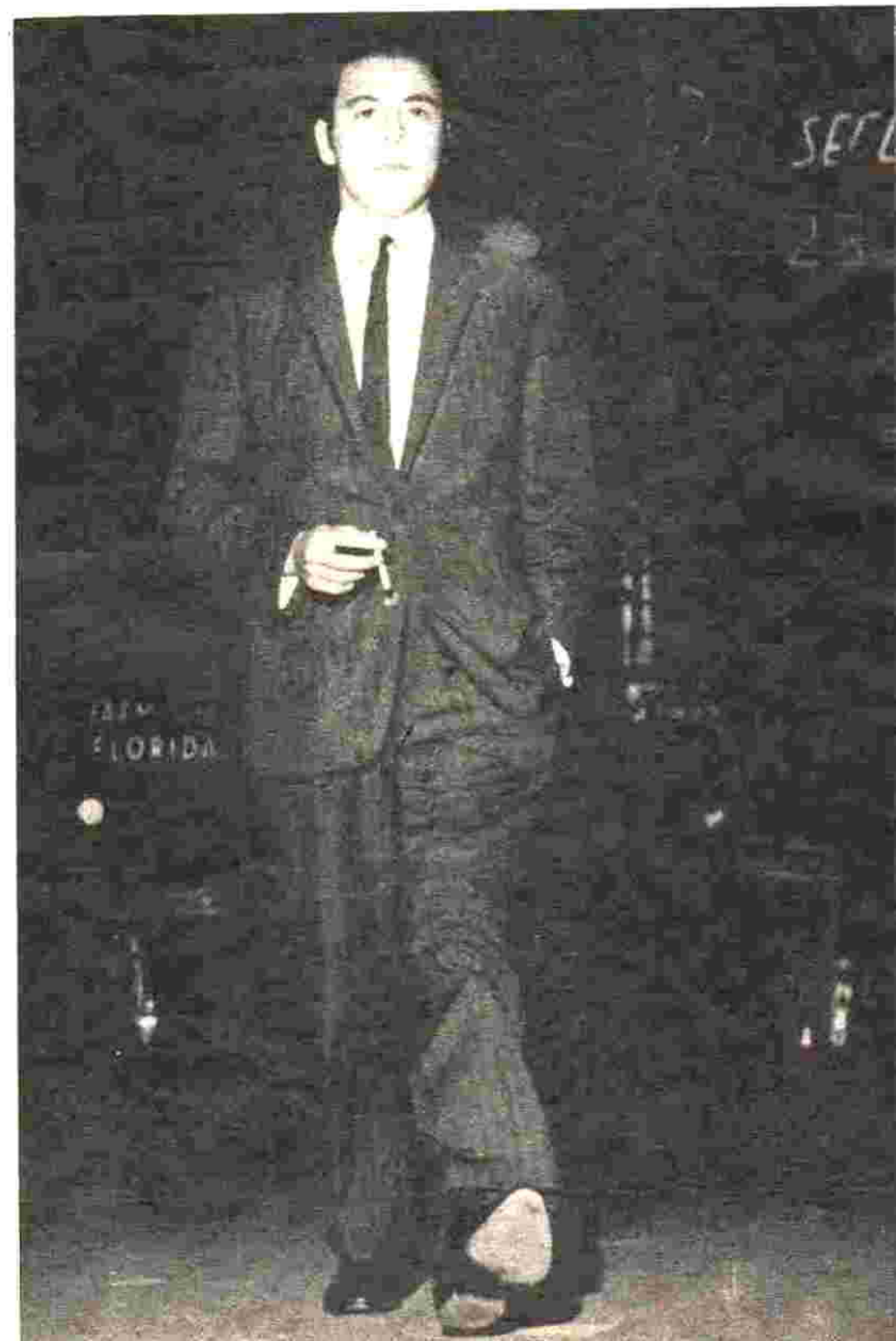
M. S.: En este momento, absolutamente nada.

—¿Qué mensaje tratas de transmitir a través de tus canciones?

A. L.: Amor. No sé por qué me parece que en algún lugar al hombre se le perdió el amor, tal vez por ambición, por miedo, por angustia... se autodefendió demasiado. Pero me refiero al amor en

Miguel Saravia y la noche, aquella noche suya...

MIGUEL SARAVIA



general, a la gente, al país, a nuestras cosas.

M. S.: El mensaje lo estoy buscando. Pasó una época en que el mensaje mío era lo que veía, y vivía de noche, por supuesto. Ahora estoy en una época de transición entre esa noche y otra cosa que todavía no sé cómo se llama, pero que la presiento.

—Como hombre creador del interior, ¿qué nuevas experiencias te brindó Buenos Aires, en qué te influyó?

A. L.: Bueno, de repente estás en un pueblo chico como es el que yo nací y donde viví hasta los 23 años y te creés que vivís en soledad, que estás solo y buscás integrarte a la gran masa que conforma el pueblo, llámese ciudad, para hacer cosas, para que te escuchen y para escuchar más voces... Y venís a Buenos Aires y de pronto te das cuenta de que seguís tan solo como en el medio del campo donde estabas. Hay una forma fácil de integrarse, y eso se aprende en Buenos Aires, y es regalándote, vendiéndote o anulándote... pero a uno le quemán un montón de rostros y entonces no se aguanta la soledad y, ya que no se puede hablar con cada una de las personas que ves, buscás la difusión masiva y, a través del disco, la radio, la TV o un reportaje, decís lo que sentís. Esa es mi función en Buenos Aires.

M. S.: En Buenos Aires busqué lo que no encontraba en mi terruño. Necesitaba saber cuál era la diferencia entre una gran ciudad y la tranquilidad de Cerrillos, mi pueblo. Aquí encontré una forma totalmente diferente de cantar, de expresarme, posiblemente si me hubiese quedado en Salta cantaría como cantan todos, porque en Salta es el paisaje el que hace que se cante así. En cambio Buenos Aires me hizo sentir de otra manera, me dio vivencias angustiosas que hicieron que la gente dijera que yo me expresaba de una forma muy personal. Yo no busqué esa forma. Buenos Aires me la dio.

—Vos cantás, escribís y componés: ¿cuál de estas funciones es más importante para vos?

A. L.: Pienso que es una necesidad que involucra a las tres cosas. Para cantar tengo que tener un cargamento de silencio que quiero romper, y por medio del canto puedo unirme al grupo de gente que va andando. La guitarra es un complemento para llegar a ellos. Y escribir es lo más positivo, porque al escribir uno vuelca todo lo que se siente como una necesidad vital de darse. Yo escribo lo que me va doliendo. Sin necesidad de ser poeta, lo importante es que yo lo sienta y sea sincero dándolo.

M. S.: En un principio fue la de cantor, después surgió la de escribir algo y después empecé a ponerle música a lo que escribía, hasta formar una amalgama. En este momento puedo decir que ninguna de las tres está en mí, ya que me siento un poco sin fuerzas, sin inspiración para escribir, para componer, y llega hasta el punto de que ni fuerzas para cantar tengo, salvo que esté muy en vena, cosa que no me pasaba antes. A lo mejor se debe a esta transición por la que estoy pasando.

—¿Cuál fue el momento más impor-

tante de tu carrera y por qué?

A. L.: Pienso que éste, el de hoy. Todos guardamos momentos importantes, para mí uno fue cuando una grabadora me dijo que sí. Y otro es éste, donde tengo un montón de dudas, un montón de cosas que decir y muchas que me duelen. Este es el momento de seguir andando y tengo la gran duda de si voy a poder seguir andando, si me van a dejar seguir andando este oficio del canto.

M. S.: Mi primera actuación profesional. El haber empezado actuando al lado del señor Astor Piazzolla y de Enrique Villegas. Allá en 1965, cuando yo no era nadie, y empezar compartiendo un escenario al lado de dos grandes maestros...

—Entre ustedes dos hay una cosa en común: ambos "entraron" con un tema (A. L.: "Zamba para decir adiós" - M. S.: "Bagualero soy") que les "abrió la puerta" y que es muy distinto a los que lo siguieron, ¿por qué?

A. L.: Es justamente por eso de seguir andando. Porque había un montón de cosas que antes no sabía. Si bien en "Zamba para decir adiós" yo le canté al amor romántico, en función de pareja, en este momento me parece más importante hacer pareja con el hombre universal. Mientras no sepa andar entre los hombres, no voy a poder cumplir mi función de pareja con una mujer.

M. S.: Es una evolución que uno necesita. Si antes cantaba "Bagualero soy" era porque recién había salido de Salta y necesitaba expresar esa nostalgia. Luego, en mi estadía en Buenos Aires fui viendo otras cosas, más friamente, y cambié la forma de escribir hasta llegar a temas con ritmo de guajira o de afro que hablan de Biafra o de América latina.

—¿Qué es la pareja?

A. L.: Es el ser que va marchando con vos, que cae, se levanta, llora, grita, se rie, con vos.

M. S.: Dos cosas que van juntas.

—¿Qué son los hijos para vos?

A. L.: La esperanza esa de que hablamos hoy... Todo.

M. S.: Un gran aliciente. Antes yo llegaba mufado a mi casa y trataba de descargar mi mufa componiendo... entonces escribía cosas tristes, que eran verdades, pero que me encerraban en esa angustia, en cambio ahora una sonrisa de mi hijo me hace dejar la mufa en la puerta. Me hace ver las cosas de otra manera, me desconcierta... Es algo que está fuera de mi alcance, algo que se eleva y me hace elevar a mi también.

—¿Qué esperás para tus hijos?

A. L.: Todo... Fijate, no tengo miedo por mis hijas el día de mañana... ellas van a tener que dolerse por un montón de cosas. Espero dejarles la mínima parte de incompreensión que tiene hoy el hombre, que no tengan que pelear tanto. Como hombre hoy yo me exijo tratar de arreglarles este rompecabezas lo más que pueda.

M. S.: Espero que sepa diferenciar el bien del mal, y que, no importa el camino que siga, lo que haga lo haga bien y dentro de la bondad, y de una palabra

bastante olvidada: la humildad y la simpleza.

—¿Te sentís lo suficientemente importante como para arreglar las cosas?

A. L.: Solo no, pero sí, si me ayudan. Soy una espiga en un inmenso trigo, pero estoy.

M. S.: No para arreglar las cosas, pero sí que voy a agregar un granito de arena para que dentro de 10, 50 ó 1000 años se arreglen o no. Trato de jugarme por un ideal... mi país.

—¿Cómo te definirías a vos mismo?

A. L.: Como alguien que, de repente, se siente con una fuerza imposible de medir, porque tengo tanta necesidad de hacer y de dar, que a veces siento como si no hubiese hecho nada y de repente camino diez cuadras y me agobio, me dan ganas de jubilarme de hombre. Me siento algo utilizable, o sea que puedo ser útil.

M. S.: Como ser humano, tengo todos los defectos y virtudes del mundo. A lo mejor se me olvidó por ahí alguna virtud, pero defectos, seguro que los tengo todos.

—Argentino Luna, ¿qué opinás de Miguel Saravia?

A. L.: No sé si se llama evolución lo que está haciendo, pero ha cambiado un montón de conceptos desde aquel "Bagualero soy". Pienso que Miguel era como yo cuando vino, claro que él tuvo ciudad antes que yo. Pero fundamentalmente sé que es sincero y que sabe lo que está haciendo. Es una lástima que no se lo escuche más, supongo que, como todos, tiene un tiempo que cumplir.

—Miguel Saravia, ¿qué opinás de Argentino Luna?

M. S.: Me parece un tipo muy, pero muy auténtico. Además tiene el talento justo, eso se lo ve en sus improvisaciones. Cuando un artista sale a un escenario y con sólo su presencia o con la primera estrofa "copa" el clima es porque está haciendo algo que realmente vale la pena.

—¿Qué copla o poema elegirías para cerrar este reportaje?

A. L.: "Yo soy Juan / y sólo tengo mi sombra en el mundo / pero como yo soy Juan, / creo en la sombra que tengo", de Armando Tejada Gómez, a lo que le agregaría una copla de Osvaldo Andino Alvarez: "Si yo nací para poste / por qué querer retoñar / total un nido de hornero / me puede justificar".

M. S.: Es algo que se llama "A vos, caudillo de mi tiempo", y lo hice en mi último viaje a Salta: "Sobre un viejo parche golpea el tiempo / tropel de pezuñas brama en los vientos / Caudillo hacia la luna sube tu ancestro de puma / gime el viento blanco en la quebrada / sangran los machetes cortando caña / Caudillo, en la selva entre el verde anda tu ausencia / sobre tu piel se ha dormido el cielo azul y el amor / la noche y el remolino, la tarde desde una flor / huella de torcaza en tu sendero / sendero de estrellas para tu cielo / herida corzuela va por los cerros / gotas de rocío cubren tu rostro / rostró de mil cristos, buenos los ojos / Caudillo, tu trampa fue la puna / se alzó en un grito a la luna / Caudillo, en mi tierra bajo el sol campesino / cabalga tu ausencia / morena tu tierra, morena". ¿Te imaginás a quién está dedicado ¿no?

MARTA BRUNO